

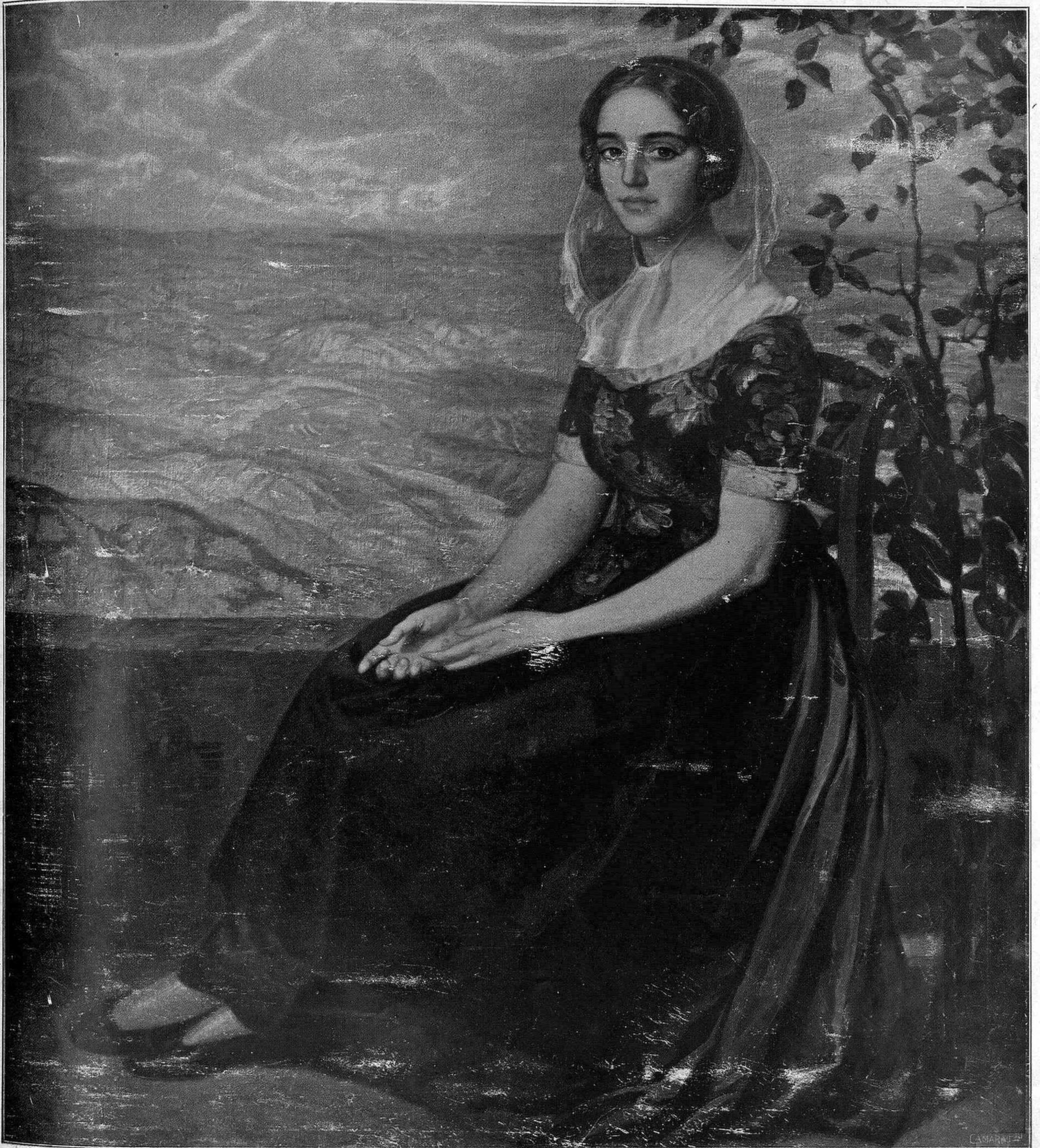
26 NOV 1921

# La Esfera



Año VIII \* Núm. 412

Precio: Una peseta



# Altisenty & Co.

PELIGROS, 20  
(Esquina á Caballero de Gracia)

MADRID

Teléfono 37-39 M.



Camisería  
Ropa blanca fina  
Equipos  
para novia

ÚLTIMAS NOVEDADES

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
DELGADOSE  
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

## J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

# ¿QUERÉIS CONSERVAR LA SALUD?...

HIGIÉNICOS E INENCOGIBLES



LA CIENCIA LOS RECOMIENDA

Usad los trajes de punto, interiores, marca

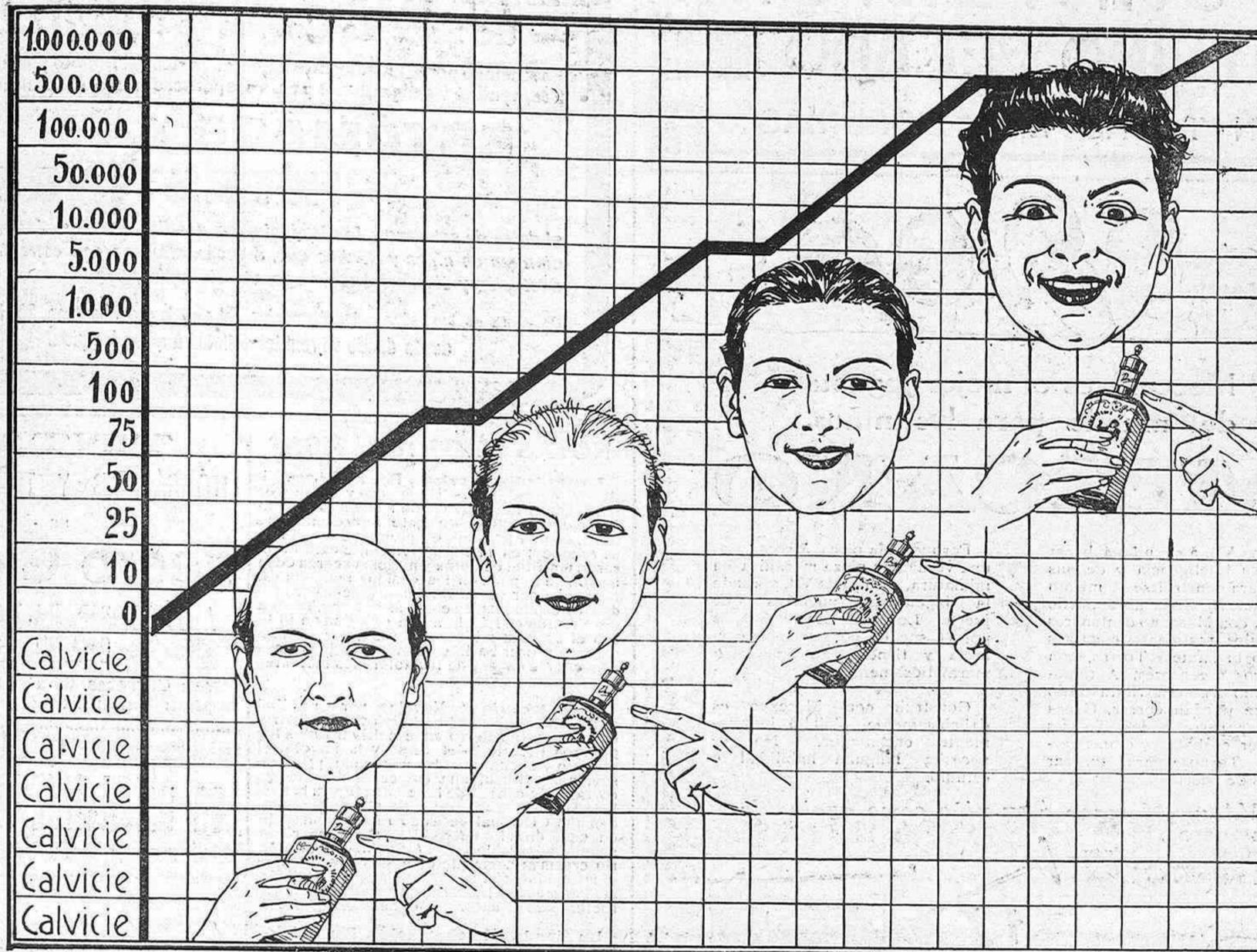
## "VIGOR"

Dr. ROBBER'S (Patente núm. 59.216)

Exijase la marca y la firma en todas las prendas

VENTA EXCLUSIVA

MADRID: Turmo y C.<sup>a</sup>, Almacén de Tejidos, Sevilla, 16. — BARCELONA: Benítez y C.<sup>a</sup>, Bazar Esperantista, Trafalgar, 2; Junqueras, 18, y Bilbao, 206; Daniel Carreras, «La Torre», Ronda de San Antonio, 63; R. Alabert Piella, Call, 10. — ALBACETE: Viuda é Hijos de M. Ortega, Mayor, 27. — ALICANTE: Viuda de Benavent, Llorca y Soler, plaza de Castelar, 1, y Altamira, 9. — BILBAO: Marcos Muñoz, Bidebarrieta, 12, y Jardines, 1. — BADAJOZ: Delgado y Barrena, San Juan, 14. — CORDOBA: José Fabra Copete, «Casa Fabra», Gondomar, 3. — CADIZ: Reynares y C.<sup>a</sup>, Columela y José del Toro. — CARTAGENA: Angel Nadales, Camisería Española, Mayor, 22. — FERROL: Heliodoro Romero, Almacenes «La Moda», Real, 60, y Almacenes San Julián, Iglesia, 122. — GRANADA: Olmedo Hermanos y García, S. en C., Almacenes «La Paz», Gran Vía de Colón, 1. — GERONA: J. Oriol Carbó, Platería, 30. — GIJON: Masaveu y C.<sup>a</sup> — LERIDA: José Ribé, Camisería, Mayor, 34. — MALAGA: Gómez Hermanos, calle Nueva, 2 al 8. — MURCIA: Pablo A. Avellaneda, Perfumería Francesa. — OVIEDO: Masaveu y C.<sup>a</sup> — ORENSE: Hijos de Fernando Olmedo y C.<sup>a</sup>, Almacén de Tejidos, Paz, 4. — ORIHUELA: Manuel Clemares, «El Murciano», Alfonso XIII, 4. — PAMPLONA: Sucesores de Aldave, Calceteros, 2. — PONTEVEDRA: Hijos de Fernando Olmedo, Almacén de Tejidos y Novedades, plaza de Curros Enríquez, 1. — PALMA DE MALLORCA: Benigno Palos, San Miguel, 60 y 62, y Vilanova, 1 y 3. — SAN FELIU DE GUIXOLS: José Vilare: Xarnach, Casa exclusiva en géneros de punto. — SAN FERNANDO: Reynares y C.<sup>a</sup>, Ramón Auñón y Colón. — SEVILLA: A. Garín Hermanos, Lineros, 1, 3 y 5, y Pellón, 31 y 33. — SAN SEBASTIAN: José Aristizábal, «La Verdad», San Lorenzo, 1, y Camisería, calle Andía, 1. — SANTIAGO DE COMPOSTELA: Pedro Santos, Huérfanas, 10. — SANTA CRUZ DE TENERIFE: Varona y Ruiz, Camisería «New-England», plaza de la Constitución, 3. — TARRAGONA: Jaime Malé, Bajada de la Misericordia, 8. — VALENCIA: Maset y Poyo, Camisería y Perfumería, Mar, 4. — VALLADOLID: Julián Alonso, sucesor de Eduardo Alonso, Constitución, 1. — VIGO: Chico y Fornos, Sastrería y Novedades «The Smart», Príncipe, 13. — VITORIA: Manuel Olivares, plaza Nueva, 30. — ZARAGOZA: Rived y Choliz, Don Jaime I, 21, y sucursal, Caso, 23. — PARANÁ (Argentina): Francisco Almendral y C.<sup>a</sup> — MONTEVIDEO: José Paternostro.



## La calvicie natural no existe

HELIOS

No habiendo citatriz en el cuero cabelludo, el bulbo piloso no muere. Lo que ocurre es que, por diversas causas, pierde su porosidad la piel del cráneo, y las hebras pilosas no pueden crecer

### EL REGENERADOR "PAZ" DEL CABELLO

es un descubrimiento científico que tiene la propiedad de disolver las sustancias que obstruyen la salida del pelo

Su empleo exige gran constancia, porque, como es lógico, no se adquiere el pelo en seguida, pero sí se notan sus efectos al poco tiempo de usarle, lo que estimula á proseguir su tratamiento hasta que gradualmente se llega á una completa curación

CONSULTA GRATIS dirigiéndose á su autor, Diego Paz, calle Don Alfonso I, núm. 36. Zaragoza

**Frasco: 15 pesetas**

Últimas obras de "El Caballero Audaz"  
**LA SIN VENTURA**  
**EL DIVINO PECADO** (Acaba de publicarse)  
 EN TODAS LAS LIBRERÍAS



Meccano es el mejor juguete del mundo para los niños.

# MECCANO

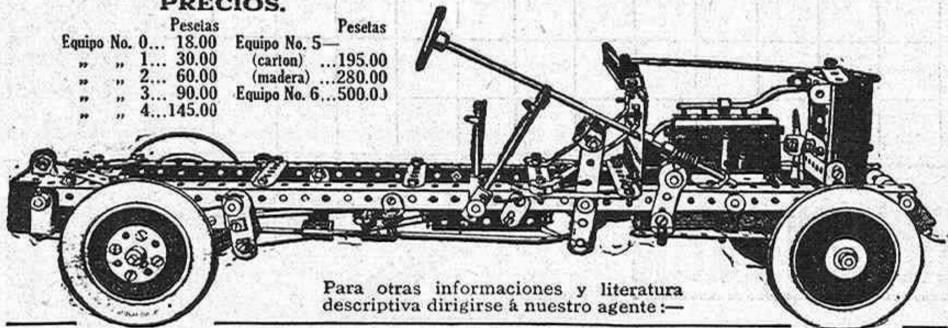
Induzca Vd. á su niño á hacer uso de su inteligencia y de sus manos para construirse él mismo sus juguetes. Cada niño puede construir con Meccano centenares de modelos realmente efectivos de acero brillante. Torres, con verdaderos ascensores, Automóviles, como el automovil ilustrado aquí, que puedan correr, Gruas para alzar pesos reales, Telares para tejer corbatas y cintas verdaderas, Tornos para tornear tiradores de puertas.

Porque cada pieza Meccano es una verdadera pieza mecánica en miniatura, su hijo de Vd. aprende la ingeniería, mientras que juega. Los modelos construidos por él son de construcción correcta y tienen una apariencia maravillosamente real.

Construir con Meccano es deliciosamente fácil é infinitamente encantador. No se necesita ninguna habilidad ó estudio.

Dé Vd. un Meccano á su niño como aginaldo.

PRECIOS.	
Equipo No. 0... 18.00	Equipo No. 5... 195.00
" " 1... 30.00	(cartón) ...280.00
" " 2... 60.00	(madera) ...500.00
" " 3... 90.00	Equipo No. 6... 500.00
" " 4... 145.00	



Para otras informaciones y literatura descriptiva dirigirse á nuestro agente:—

Sr. JOSÉ PALOUZÍ SERRA, Industria 226, Barcelona, Dep. No. 14

➔ Sucursal de LA ESFERA ➔  
**MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO**

**LIBRERIA DE SAN MARTÍN**  
 PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

### NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

**La tragedia prevista.** Por F. Gómez Hidalgo. Madrid, 1921.—El inquieto y batallador periodista Francisco Gómez Hidalgo ha publicado recientemente este interesantísimo libro, de una palpitante actualidad, en el que se recogen, en un claro y vibrante estilo literario, multitud de datos y noticias acerca de la acción de España en los campos marroquíes. No puede ser de mayor importancia para todos los españoles, en estos momentos, la obra del Sr. Gómez Hidalgo, que examina en su libro el aspecto militar del problema de Marruecos y escribe interesantes páginas para conocer las causas de los dolorosos instantes que España ha vivido.

**Un bolchevique.** Novelas, por Cristóbal de Castro. Madrid, 1921.—Cristóbal de Castro, que con tanto acierto sabe cultivar todos los géneros literarios—el verso y la novela, el artículo y el cuento—, ha publicado, primorosamente editada, una colección de novelas cortas, á la cabeza de las cuales figura la titulada **Un bolchevique**. Conocida la maestría con que Cristóbal de Castro sabe sobresalir en este difícil género literario—recuérdese aquella admirable *Luna, lunera...*—, innecesario creemos decir que el nuevo libro ostenta el mismo interés, la misma amenidad y el mismo bello estilo literario que siempre han caracterizado al autor del *Cancionero galante*.

**La tienda de los espejos.** Por Roberto Levillier. Madrid, 1921.—El cuento es una de las más difíciles modalidades literarias, porque ha de reunir en sus cortas dimensiones el interés, la emoción, el estilo, las cualidades que en obras de más extensión pueden llevarse á cabo ampliamente. Por eso, entre los numerosos cultivadores de este género de narraciones son pocos los que logran sobresalir dignamente. Entre estos últimos, justo es señalar al notable literato argentino D. Roberto Levillier, que en su reciente libro **La tienda de los espejos** reúne varias narraciones cortas de positivo mérito y llenas de interés, de originalidad, de belleza, de acierto psicológico, de riqueza en tipos y ambientes. Ya conocido ventajosamente el Sr. Levillier en el mundo de las letras, por sus anteriores producciones, el nuevo libro viene á demostrar una vez más la original personalidad literaria del ilustre escritor argentino.

**La muchachita de Jerusalén.**—*La Novela Literaria* acaba de publicar **La muchachita de Jerusalén**, por Myriam Harry.

Esta ilustre autora describe en esta obra su infancia en la Ciudad Santa, con tal delicadeza, con tanta ingenuidad, con un estilo tan delicioso, que á veces creeríamos que todo el libro es un poema que ha perdido su consonancia al traducirlo, conservando sólo el ritmo del verso.

### TINTAS LITOGRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS

DE **Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA  
 Despacho: Unión, 21

### Lea usted NUEVO MUNDO



La mejor pesca.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,50.—Polvos, 2,50.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco.—Loción para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

### ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 23. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).



**SE DESEA ALQUILAR PISO** en casa nueva, con calefacción y cuarto de baño, diez ó doce habitaciones, fachada á Mediodía ó á Levante, en calles de Goya, Génova, Sagasta ó transversales y de 250 á 300 pesetas mensuales.

DIRIGIRSE A ESTA ADMINISTRACIÓN



# Elegancia



## TRUST JOYERO

Alhajas y  
Relojes de 25  
a 25.000 ptas.  
Puerta del Sol,  
11-12 y Carmen, 1.  
MADRID  
Sucursal: Ala-  
meda, 15 - SAN  
SEBASTIAN.  
Director: MO-  
DESTO LAR-  
GO ALVAREZ.

201/48  
*Sortija con  
2 hermosos  
brillantes tra-  
firo y brillan-  
titos. Todo de  
platino.*  
Ptas. 3.175



200/122  
*Pendientes con  
10 brillantes y  
rosas sobre pla-  
tino.*  
Ptas. 2.650



208/37  
*Pendentif con  
artístico camafeo,  
ceroo con 9 brillan-  
tes y rosas sobre  
platino.*  
Ptas. 2.150

**TRUST JOYERO**  
Apartado 356 - Madrid.  
Vale por un catálogo de

joyas \_\_\_\_\_ de ptas. \_\_\_\_\_ a \_\_\_\_\_  
relojes \_\_\_\_\_ " \_\_\_\_\_ " \_\_\_\_\_  
NOMBRE: \_\_\_\_\_  
SEÑAS: \_\_\_\_\_  
POBLACIÓN \_\_\_\_\_

Rosado Rivas

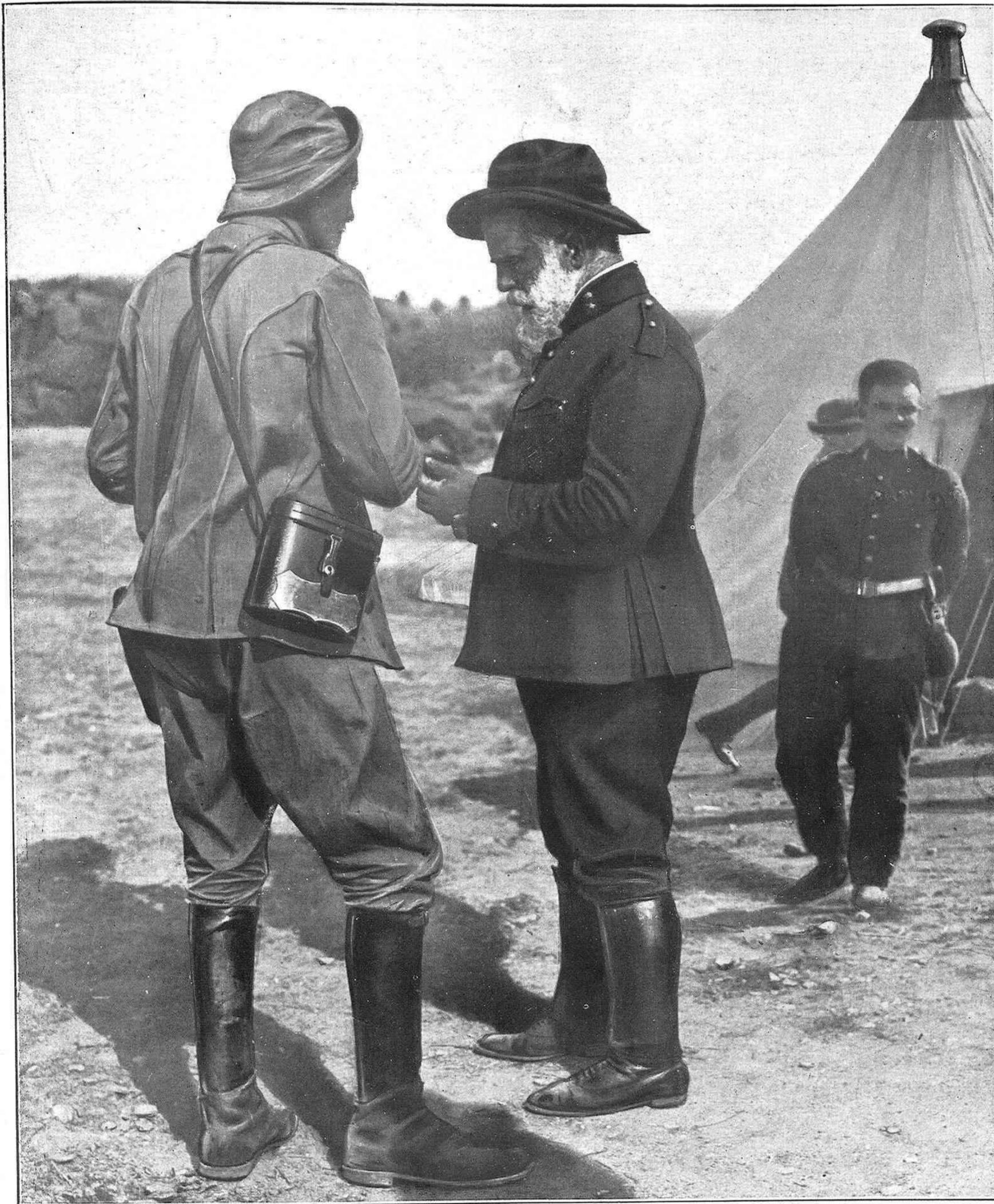
# LÁMPARA METAL



"METAL"  
1/2 WATT

"METAL"  
1/2 WATT

Compañía General Española de Electricidad  
APARTADO 150 MADRID



ENEODE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Los rumores que vienen circulando, al cerrar nuestro número, acerca de la disolución de la brigada Cabanellas y de la instrucción de sumaria contra el bizarro general, por su carta á los presidentes de las Juntas informativas, dan gran actualidad á la presente fotografía. En ella aparece el veterano general dando instrucciones á un jefe del Ejército acerca de una proyectada operación

FOT. CAMPÚA

LA ESFERA

# LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



MARÍA ROSA, cuadro de Julio Moisés



# Las sorpresas de Anatole France

El maestro ojea *Le Gaulois*. Es su periódico favorito. Goza con él, como Barbey con el honesto *Journal des Debats*. «No comprendo cómo se aburren. Me divierte bastante más que Rochefort.»

El maestro ojea *Le Gaulois*. De repente chillar: «¡Diantre!» Y se lo alarga á su mujer. ¿Qué dice el encopetado diario de Arthur Meyer? Protesta de que la Academia de Estocolmo haya excluído del Premio Nobel á D'Annunzio, Gorki y Anatole France.

—Ya ves. Protesta y todo—exclama, acariaciándose la barbilla—. En celebración de este hecho, propongo que comamos fuera. ¿Te agrada?

A los seis días justos aún le dura el asombro al maestro. Está en el comedor, departiendo tranquilamente con su mujer. La vieja ama de llaves penetra con *Le Gaulois* en la mano. Trae el gesto de aversión de siempre. No puede remediarlo. Odia el periódico, enemigo de su señor.

—¡El papelucho!—Y lo tira sobre la mesa.

—¡Vamos, mujer! No pongas esa cara. Hemos hecho las amistades «el papelucho» y yo. ¿Sabes que el otro día me elogió descaradamente?

—Su cuenta le tendría—refunfuña el ama de llaves.

Ahora es la esposa del maestro quien da un chillido y le alarga el periódico.

—Lo supongo. Es que se arrepiente. ¡Vea-mos! «El Premio Nobel de literatura para Anatole France.» ¿No te lo dije? Es la venganza. La pócima, en forma de *canard*...

Pero, no. Vienen más periódicos. Todos insertan la noticia. Anatole France ha sido premiado. La esposa, loca de alegría, bendice á la Academia de Estocolmo. La vieja ama de llaves refunfuña segunda vez:

—Sí... Sí. ¡Su cuenta le tendrá!

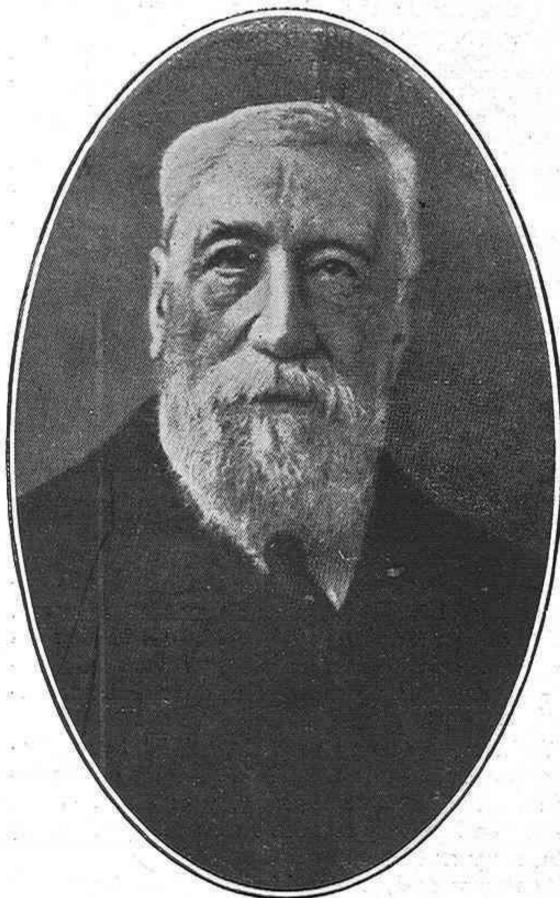
Y el Sr. Bergeret sonrío en el Limbo.

ooo

¿Por qué han rectificado los académicos de Estocolmo? Días atrás corrió por seguro en la Prensa del mundo entero que D'Annunzio, Anatole France y Gorki «habían sido excluídos del Premio Nobel», y que el premiado era Tomás Hardy, el novelista inglés.

¿Qué sucedió después? ¿Anulóse el fallo primero, dejando á Tomás Hardy compuesto y sin novia? ¿Se ha dividido el premio entre Hardy y Anatole France? Sea de ello lo que quiera, la rectificación es patente. Y el desagravio á Anatole France, aunque tardío, plausible. No, claro está, por Anatole France, sino por los académicos de Estocolmo.

La campanada de exclusión resonó en todo el mundo literario como un toque á rebato contra el genio. Hubo quien intentó explicar, jamás disculpar, el fallo absurdo, por el carácter pacifista de la institución Nobel. Pero precisamente Anatole France es el pacifista por excelencia. Toda su obra es anti-imperialismo, antimilitarismo, anticlericalismo, antisocialismo. Pro-



ANATOLE FRANCE

Ilustre literato francés, á quien se ha concedido el Premio Nobel

pugna todos los excesos. Ataca todas las tiranías. Quiere la justicia y la paz. Suscribió el documento nacionalista contra Alemania, no por nacionalismo bélico, sino por nacionalismo pacífico. No fué, ni en esos días, «chauvinista». Hasta en esos días fué el genio pacificador.

Hubo también quien osó tacharle de disolvente y libertino, estimando que el Premio Nobel es incompatible con sus doctrinas sobre las mujeres y el amor. No sólo sus doctrinas, su conducta, son de la más pura ortodoxia. Ma-

neja tan impunemente el amor como Mitrídates los venenos. Penetra en el laboratorio sexual con el respeto, pero sin la superstición, del químico avezado á las reacciones. Y en su obra, tan humana de sencillez, tan profunda de observación que parece griega, la abeja femenina vuela sin aguijón, como en el epigrama de Meleagro...

ooo

Su vida, si no casta, honesta, no autoriza á aplicarle el refrán de «el lobo hartado de carne se mete á fraile». Anatole France, en el vórtice parisién, no arrastró la clámide por el lodo. Usó del trato femenino con aquella sutil prudencia que excluye, al mismo tiempo, el cinismo y la gazmoñería. No es su madurez matrimonial páfida y arbitraria, como la de Swift; ni patriarcal, como la de Goethe. Su espíritu burlón carece del irritable egoísmo que afea al autor de *Gulliver* y de la majestad olímpica que embellece al creador de *Fausto*.

Jamás denigra á la mujer, asignándola, como el embustero decano de San Patricio, una situación humillante, ni como el endiosado ministro en Weimar, potestad de Musa casera. Talento genuinamente francés, es equilibrado y sagaz, y posee la interpretación lúcida del Oráculo femenino.

Anatole France es la sonrisa. Sonríe ante el humilde drama judicial de Crainquebille, ante el modesto drama literario de Silvestre Bonnard, ante la odisea teológica de los Angeles, ante la concupiscente *Iliada* de los dioscecillos socialistas.

Sonríe á las mujeres de Barba Azul y á las pingüinas de San Mael. A las doncellas de Corinto y á las cortesanas de Alejandría. A las comadres de arrabal, á las loretas de la Restauración y á las *bas-bleu* de la Comuna.

Es torrero de los naufragios femeninos, sabueso de sus coqueterías, confesor indulgente de sus deliciosas flaquezas. Entre los altos jueces literarios, acaso sea el único que oculta á la mujer en su regazo irónico, castigándola con sonrisas, como una madre con suaves pellizcos.

No se trata de una obra de misericordia, ni siquiera de un rasgo estoico. Anatole France se halla tan lejos de Epicteto como de San Francisco. En su rostro no vemos el ceño adusto del

perdón, ni el *victus* de lo irremediable. Vemos siempre la natural sonrisa del comprensivo, que ni se resigna, ni perdona: sonrío.

Esta sonrisa no es, como quiere el vulgo letrado, «una lágrima disfrazada», porque nada tan lejos del disfraz como su naturalidad espiritual y aun fisiológica. Tampoco es una grima de filósofo, pues nada tan ajeno á la filosofía, en el sentido de rebuscamiento, como la sencillez, principio literario del Rabelais contemporáneo.

Las sorpresas de Anatole France ante el Premio Nobel nos recuerdan las del *Ingenio* de Voltaire ante su valedor tonsurado. El genial escritor puede decir que en Estocolmo, como en Fontainebleau, «todo desarreglo se arregla».

Cristóbal de CASTRO

## DE ALMA Á ALMA

A Julia Sedano

¿Verdad que tienes sed?... No me lo niegues  
¡Y hambre también!... Lo sé. De tu miseria  
conozco los más íntimos repliegues...  
¡Si sufro yo también de tu laceria!  
¡Si bogo al mismo remo  
á que estás amarrada,  
y desfallezco como tú, y me quemó  
en medio de la misma llamarada!...

...  
¡No hay pan para nosotros!... ¡Ni habrá vino  
nunca!... ¡Jamás!...

Alárgame la mano,  
aunque se indigne el comité—el Destino—,  
y dime, sollozando: «¡Hermano!... ¡Hermano!...»

Antonio REY SOTO

La Habana, 1921.

«IN MEMORIAM»

# DOS RETRATOS DE VILLEGAS

Como si la muerte hubiese querido ratificar de un modo fatal aquella lógica pugna que la vida impuso á Pradilla y Villegas, sus cortejos fúnebres han cruzado Madrid con breves días de intervalo.

Paralelas y coetáneas, las rutas artísticas de ambos tuvieron iguales triunfos, idénticas consagraciones oficiales, pero respondían á distinto concepto del arte y á muy diferente temperamento.

Rudo, un poco áspero é indomable, el pintor aragonés; efusivo, de contagiosa y dúctil afebilidad, el pintor andaluz, sostenían una legítima competencia.

Los dos se situaron frente al arte dentro de las modalidades de su época; los dos firmaron fortunismos de caballete y grandes composiciones históricas; ambos, en las postrimerías de la madurez, se asoman á los espectáculos y anécdotas de la vida contemporánea.

Sus juventudes se moldean en Italia, en contacto con los maestros de la segunda mitad del siglo XIX. Simultáneamente las victorias ecoicas en Alemania, en Francia, en Inglaterra, sueñan á sus dos nombres. Halagos semejantes—las cruces, las medallas, los diplomas de *honoris causa*...—vienen á buscarles desde las mismas Cortes europeas y las mismas Sociedades artísticas.

Cuando el Senado encarga á Pradilla *La rendición de Granada*, encarga *Hernán Cortés y Moctezuma* á Villegas. Cuando una casa editorial holandesa se propone publicar una edición monumental de la Biblia, ilustrada por los que considera los más grandes artistas del mundo, elige de Francia: á Moreau, Puvis de Chavannes, Bonnat, Herbert y Duran; de Alemania: á Menzel y Lenbach; de Inglaterra: Burne Jones, Alma Tadema y Herkomer; de Italia: Michetti, Morelli y Maccari; de España: Pradilla y Villegas. (Pradilla no llegó á hacer ninguna ilustración, como tampoco Villegas concluyó el encargo del Senado.)

Pradilla dirige la Academia de Bellas Artes de Roma y el Museo del Prado; Villegas, también.

Y, finalmente, dos crueles dolencias recluyen á los artistas, ya viejos, en sus casas, y van tejiendo sobre ellos ese silencio del olvido y del desconocimiento, que ahora la muerte rasga de un modo transitorio.

En torno de los nombres de Pradilla y Ville-

gas, tan familiares y fulgurantes hace treinta, hace cuarenta años, el silencio será cada vez más denso, por la misericordia de los unos, la indiferencia de los otros y—por ello sobre todo—porque sus apologistas de ayer se fueron antes hacia el misterio ó enmudecen frente al ímpetu de las nuevas generaciones.

¿Justo? ¿Injusto? No es una generación inmediata la que puede decir la palabra definitiva respecto de las dos anteriores á ella. Tiene el derecho de su iconoclastia, la natural é implacable impaciencia de atacar cuanto considere adverso y caduco. Pero detrás de ella, delante de ella, vendrán y permanecen la misma serie de rebeldías y resignaciones.

ooo

Estos dos retratos de José Villegas fijan eloquentes el momento de la jubilosa culminación y el momento de la triste decadencia.

El Villegas de los días romanos, del próximo á encargarse de la Dirección de la Academia Española, y el Villegas inválido por su ceguera, que le obliga á dejar la Dirección del Museo del Prado y á recluírse en su casa del Paseo de Recoletos, donde un grupo de amigos fieles y entusiastas no le abandona.

¡Cuán lejos otros dos Villegas! El barbilampiño que sirviera de modelo á Rosales para pintar su *Don Juan de Austria*, y el de la barba áurea que Fortuny retrata en un dibujo acuarelado, muy notable.

Más cerca está, en cambio, el autorretrato que el artista pintara el año 1897 para la Galería de los Oficios, en Florencia, y que le representa colocado ante el lienzo en actitud de pintar.

Villegas tiene entonces poco más de cincuenta años. Ha creado ya sus obras más célebres: *La paz social en Venecia*, *El triunfo de la dogaresa*, *La profecía de Isaías*, *La muerte del torero*, *Domingo de Ramos*. Posee en Roma un palacio árabe que acuden á estudiar arquitectos alemanes, ingleses y franceses. Da á su arte y á su vida la fastuosidad cromática y social de un pintor del *Quattrocento*. Sonríe cuando le recuerdan aquella adquisición de su cuadro, *El Bautizo*, en 150.000 francos, por un Vanderbilt, y tiene una melancólica amargura para la evocación de los años remotos en Sevilla: la infancia humilde en la barbería de su padre, los balbuceos pictóricos en el taller de José Romero, que el propio Villegas describe del siguiente modo:

«Durante el tiempo de mis estudios en Sevilla no hice otra cosa que copiar cuadros de mi maestro D. José Romero, hasta que, cansado y deseando hacer algo del natural, me matriculé en la clase de colorido de la Escuela de D. Eduardo Cano; pero aquello fué ir de Herodes á Pilatos, porque la Diputación no daba dinero para pagar el modelo desnudo, y por tal causa no le había; en esta situación, y para que los matriculados no perdiéramos el tiempo, el bueno de D. Eduardo Cano nos hacía copiar láminas de la obra francesa *Artistas contemporáneos*. De esta manera comencé mis estudios en el arte...»

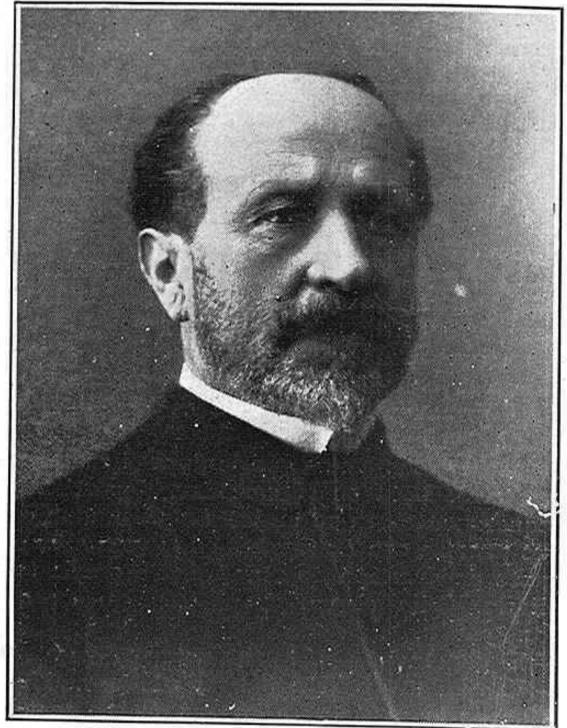
Villegas empieza á pensar entonces en lo que durante veinte años absorberá su atención por completo: *El Decálogo*.

Son los días trágicos de nuestro desastre colonial. Villegas es nombrado director de la Academia de Bellas Artes de Roma, y el proyecto de lo que quisiera fuese su obra magna empieza á germinar en su espíritu.

Pasados diez y ocho años, ya realizada la obra, expone doce enormes composiciones en el mismo local del Retiro donde meses después expondría Anglada toda su obra.

(¡Curiosa coincidencia de los dos pintores representativos del arte crepuscular de fines del siglo XIX y del arte auroral de comienzos del XX!)

Concebido en un período bélico para ofrecer



JOSÉ VILLEGAS, hace veinticinco años

á la humanidad un ejemplario de justicia y de amor, Villegas lo descubre á las miradas ajenas en plena guerra europea.

«Son los diez cuadros, con prólogo y epílogo—me decía en una carta particular—, eco sonoro de sentimientos y de pasiones que brotaron del alma del artista; son valor espiritual que se lanza al combate, esperando hacer vibrar las conciencias atormentadas por la congoja tremenda de esta hora trágica. Es una obra en la que, como en la vida, el bien surge del mal.

Si consigo que la sensibilidad delicada y expresiva que anida en ella se transmita á todo espectador á través de diversas gradaciones de cultura, habré realizado mi ensueño, evocador de un ideal que nos purifique del positivismo y escepticismo del presente.»

ooo

El otro retrato es elegíaco. No ya la barba blanquirrubia de la madurez, sino el bigote blanco de la senectud. Los ojos claramente azules del maestro sevillano se están muriendo detrás de unas gafas negras.

Villegas tiene más de setenta años. Va á dejar sus pinceles; á hundirse en una noche sonora.

Y en una nostalgia de la juventud pretérita organiza la Exposición para costear el monumento de Mariano Fortuny.

Fué hace justamente un año. El pintor ciego, valetudinario, iba por entre las obras de su compañero sonriendo á las bellas fantasías de otrora; á los cuadritos marroquíes ó de un rococó brillante: *La siesta en el harén*, *La prueba de gallos*, *Zapatillero árabe*, *El bautizo*...

Y con su ceceo andaluz, con esa alma eternamente infantil de los artistas, olvidaba todo para contar que una vez Fortuny le metió en el bolsillo, sin que él se diera cuenta, diez mil liras para indemnizarle de haber devuelto á un alemán diez mil francos por no querer repetir exactamente el cuadro *Después de la corrida*, vendido á otro comprador en muchísimo menos dinero.

O también para enorgullecerse de que las once copias de Velázquez que él hiciera antes de salir de España las conservaba Rosales en lugares preferentes de su estudio.

JOSÉ FRANCES



Último retrato de Villegas

# LOS ARTISTAS DEL TEATRO REAL



HANS BESCHTEIN  
Tenor

WAGNER se enseñorea resueltamente de las escenas líricas en el mundo. En Francia, en Inglaterra, en Alemania, en los Estados Unidos, el repertorio del genial músico germano disputa ventajosamente el puesto al francés é italiano tradicionales. Es el que mayores públicos atrae y el que rinde más pingües utilidades. Como consecuencia de esa predilección de los filarmónicos, no sólo aumenta de día en día la falange de artistas especializados en el drama lírico wagneriano, sino que en la formación de *elencos* cuidan las Empresas de presentar cuadros que pueden considerarse perfectos, contribuyendo todo ello á la comprensión cada vez más absoluta de la belleza de un arte durante muchos años situado en plano de inferioridad por la absorbente tiranía del *divismo*.

No quiere desviarse, por lo visto, la dirección artística del Teatro Real de ese movimiento, y por ello habrán de tributarle cálido aplauso los devotos del inmortal compositor alemán, y en la actual temporada les ofrece un programa en alto grado seductor: la mitad, próximamente, de la *stazione* invertida en el culto de Wagner, á base de la *Tetralogía*, del *Parsifal* y *Maestros cantores*, ó sea lo más acabado del preclaro músico de Leipzig, y un *elenco* magnífico, en el que figuran las celebridades ya aplaudidas el año anterior por nuestros *dilettanti*, más otras varias de renombre mundial. De las ya conocidas en Madrid, mencionemos al admirable tenor Walter Kirchhoff, cuyos triunfos en *Sigfredo*, *El oro del Rin* y *La Walkyria* se renovarán este año, seguramente; al notable bajo dramático Teodoro Lattermann, y á Hans Beschtein, cuyo *Mime* de la *Tetralogía* dejó gratísimos recuerdos, considerándola nuestra crítica musical como una creación insuperable. Seguramente el éxito más completo coronará el gran esfuerzo económico realizado por la actual Empresa, á fin de lograr el insuperable conjunto de intérpretes wagnerianos que presenta nuestro primer Teatro lírico.



TEODORO LATTERMANN  
Bajo



ROBERTO FEINHALS  
Baritono



ERNA DENERA  
Soprano



WALTER KIRCHHOFF  
Tenor

CAMARILLI

CUENTOS DE «LA ESFERA»

LA MONA DE IMITACIÓN

ESTABAN bajo la lámpara del comedor, como cobijados ó empollados por ella. Había un gran equilibrio entre los dos, y tanto inclinaba la cabeza el uno como el otro sobre los periódicos que leían. El terranova del palillero los separaba, erizado con la carlanca de sus palillos. La vinagrera ó el «convoy»—como quiera llamarse—estaba quieto en un rincón del mantel, pringado con su aceite y avinagrado con su vinagre. El frasco de la sal, como un aparato de peluquería, parecía ese muñeco de los niños que se levanta él solo cuando se le tira ó se le ladea.

El matrimonio estaba en esa hora de asueto en que se come el periódico—generalmente algo así como paja en un pesebre—y el rumiamiento es silencioso, adusto, sordo.

Dieron á sus periódicos las vueltas de ritual: 1, 2, 3 y 4, y otra más de propina, y después se miraron. Tenían esa agresión del uno por el otro que da la vida. El calor sofocante les impulsaba.

No acababan de iniciar ninguna conversación y se seguían mirando. Parecía que tenían miedo á lo que iba á suceder.

Por fin él comenzó:

—En verano se tiene ganas de jugar á la brisca.

Ella, sin saber por qué, comenzó el juego de la repetición:

—En verano se tiene ganas de jugar á la brisca...

El sonrió, sintió la cosquilla agria de ese juego de la repetición, y siguió:

—De ese puesto del melonero...

—De ese puesto del melonero...—repitió ella.

—Viene—dijo él—un fresquillo muy lindo... Sale del fondo de los melones y de las sardías.

—Viene un fresquillo—repitió ella—muy lindo... Sale del fondo de los melones y de las sardías.

El hizo una pausa, sin dejar de sonreír, deseando que se le pasase á ella el mal instinto del juego de la imitación. Apretaba los dientes al sonreír, pero estaba dispuesto á continuar el juego.

Por fin volvió á hablar:

—El papel de este periódico es un papel chillón...

Ella repitió:

—El papel de este periódico es un papel chillón...

—Eres una mona de imitación...—dijo él.

—Eres una mona de imitación...—repitió ella.

El reía, pero reía torvamente... Se daba cuenta de que el instinto de ese juego maldito y simple no se puede torcer, y que la impaciencia acrecienta en el otro el ansia de la imitación. Pero, ¿tendría él aguante suficiente en medio del sofoco excepcional de la noche? ¿Podría tener la ilimitada cortesía que se necesita para aguantar ese jueguecito?

—Mira, Mercedes, que te la vas á ganar—dijo.

—Mira, Mercedes, que te la vas á ganar—contestó ella, imitatrix, con la nerviosidad de la que tiene flema bastante para no hacer caso de las amenazas.

—Mercedes... Mercedes... ¡Jem!—dijo él, carraspeando con amenaza.

—¡Mercedes! ¡Mercedes! ¡Jem!—dijo ella, imitando hasta el carraspeo hombruno, de garganta tabacosa.

—Soy una entrometida y una tonta de capirote—dijo él, para que se clavase ella misma la navaja del insulto.

—Soy una entrometida y una tonta de capirote—dijo ella, sin hacer esa transposición por

la que se dice «eres» en vez de «soy», sucediendo cuando se hace eso que se acaba la imitación, rota esa identidad que irrita y sobreexcita los malos instintos.

El vió que aquello no tenía remedio; que ó guardaba ese largo silencio de una hora por lo menos para calmar la sañuda manía imitativa, ó si no cada vez se agravaría más.

—¡Vamos, basta ya!—dijo seriamente, haciendo un último esfuerzo de autoridad.

—¡Vamos, basta ya!—repitió ella, haciendo la caricatura del tono en que aquello le fué dicho.

—Bueno. Lo que quieras...—dijo él, con una resignación hipócrita, para ver si así la convencía.

—Bueno. Lo que quieras...—dijo ella, que no estaba dispuesta á cejar, ya borracha del mal vino que es el deseo de imitación.

El se levantó y se dirigió hacia ella, cogiéndole la cabeza entre las dos manos.

—Mira que esa broma tuya da más calor...—dijo él, amenazador y sonriente, muy cerca de ella, ya un poco chulo y silbante.

—Mira que esa broma tuya da más calor—repitió ella.

El entonces la dió, en medio de las risas de los dos, una bofetada que la debió hacer daño. Ella, con la lividez de las greñas colgando, se aguantó, esperando la nueva palabra para vengarse.

—¿Lo ves? Te he dado más fuerte de lo que quería—dijo él.

—¿Lo ves? Te he dado más fuerte de lo que quería—repitió ella, sin piedad, corrigiendo la ternura de él, escupiéndole sus propias palabras.

—Mira que voy á acabar por irme á la calle—dijo él.

—Mira que voy á acabar por irme á la calle—contestó ella, haciendo una parodia nasal de sus palabras.

—Mercedes: ¡esto es inaguantable!—gritó él, cogiéndola y removiéndola por los hombros.

Ella, más gananciosa cuanto más se excitaba él, repitió con rostro resplandeciente:

—Mercedes: ¡esto es inaguantable!

El se paseó á lo largo de la habitación, fuera de sí. Aquello había llegado al momento álgido. El amor propio disputaba en los dos, desesperado como nunca. El estaba acorralado por ella. Se sentía espiado por ella para saltar sobre cualquier palabra que dijese, y repetirla. Muy embobadamente, aquello era un escarnio.

—Parece que lo que ha habido en ti siempre ha sido odio y no amor—dijo él.

—Parece que lo que ha habido en ti siempre ha sido odio y no amor—replicó ella, sin querer aceptar el deseo de armisticio que había en él. Esa lucha de la imitación es la única que no admite bandera blanca ni parlamentación. Sólo acaba cuando quiere el que ataca implacablemente.

El seguía paseando triste, dramático, melancólico, con las manos á la espalda. Se sentía acorralado: ¿Qué hacer con ella? ¿Darle otra bofetada más fuerte? Se lo merecía; pero aquello la enardecería más.

¿Guardar silencio? Parecía una cobardía, y, además, él sentía ansiedad de llegar pronto á una paz, porque si no aquello provocaría una ruptura irremediable.

—¡Mercedes, vida mía!...—dijo con todo cariño, acariciándola el pelo, amansándola.



Ella, con la cabeza echada hacia atrás por la caricia, se quedó fija en él, como la cabeza torcida de un muñeco con articulaciones rígidas. Quizá dudó un momento si repetir ó no aquella palabra; pero con lentitud, con ensañamiento y entera responsabilidad, repitió:

—¡Mercedes, vida mía!...

El la tapó la boca, y las últimas palabras salieron un poco sofocadas.

—Vas á hacer que te ahogue—insistió, ya con la voz trémula.

—Vas á hacer que te ahogue—repitió ella, con inaudita voz de desafío.

Ya estaban los dos serios. Ya se había vuelto aquello el desafío á muerte del odio de sexos que hay en el fondo del amor. Ya estaba despierto el duelo fratricida.

—No te he querido nunca, porque, aunque no te lo creas, siempre he visto asomado á tus ojos ese ser odioso que eres—la dijo él.

Ella no quiso interrumpirle, para contestarle la frase entera, hasta con todo el veneno de sus comas:

—No te he querido nunca, porque, aunque no te lo creas...

Ahí él la interrumpió, apretándole la garganta, no queriendo oír todo el párrafo suyo, como si en vez de repetición fuese una cosa espontánea y verdadera, nacida en el corazón de Mercedes.

Apretó; pero en cuanto, vencido por la repugnancia á hacerla daño, aflojó las manos, salió más deprimida, en una sola palabra unida, el resto de la frase:

—Siempre he visto asomado á tus ojos ese ser odioso que eres...

Movió Mercedes la garganta, como para responder de la apretazón, y, retadora y temeraria, esperó con recta y devoradora atención la nueva palabra que dijese.

—¡Maldita seas!—dijo él, que vió ese gesto en toda su malignidad.

—¡Maldita seas!—contestó ella, poniendo un gran desprecio para él en la mirada...

—Me eres algo repulsivo—dijo él.

—Me eres...—comenzó á decir ella. Pero él se avalanzó á su cuello, y empujando la silla la hizo caer y cayó sobre ella... Le agradeció el silencio... Por fin había vencido la imitación; por fin sus últimas palabras no tendrían eco...

El se movía sobre ella, luchaba, forcejeaba, sellaba sus labios, le costaba quizá mucho trabajo cerrar la espita de las palabras.

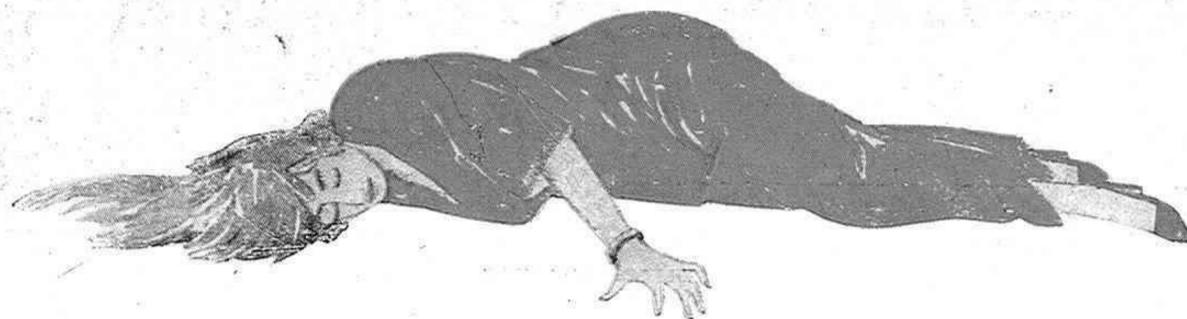
Ya había pasado el suficiente rato para que en la tregua de reloj que da la victoria en las luchas cuerpo á cuerpo en los ring se diese por ganada la de la imitación, cuando la mujer, extendida en el suelo, desencajada, como muerta, con el contrincante como un juez de campo inclinado sobre ella, ya sin las manos en su cuello, se movió como con un ataque de epilepsia y lanzó como un ronco suspiro el resto de frase que le faltaba: «... algo repulsivo.»

Después volvió al silencio y á la inmovilidad.

—¡Mercedes! ¡Mercedes!—gritó él. Pero Mercedes no contestó, y pasó un rato y no contestó. Tenía que estar muerta para no contestar, para no seguir la testaruda imitación. Estaba muerta.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

DIBUJOS DE VIVANCO





Resguardados del fuego enemigo, al pie de la escarpada subida de la trinchera que tomó á pecho descubierto el bizarro batallón, los sanitarios proceden á su humanitaria tarea. Es entonces, mientras van llegando á las camillas los ensangrentados cuerpos de los héroes, cuando empiezan á saberse esas admirables páginas de valor y de abnegación que recompensa la Patria agradecida con el preciado galardón de la laureada de San Fernando. Acaso en la desnuda montaña, donde un grupo de tiradores contiene el ataque adversario, defendiendo á los que cayeron, se escribió una de las páginas gloriosas de la campaña.

Y de ahí que hayamos de contemplar esta artística nota fotográfica con respetuosa simpatía.

FOT. CAMPÚA

VISIÓN GEOLÓGICA

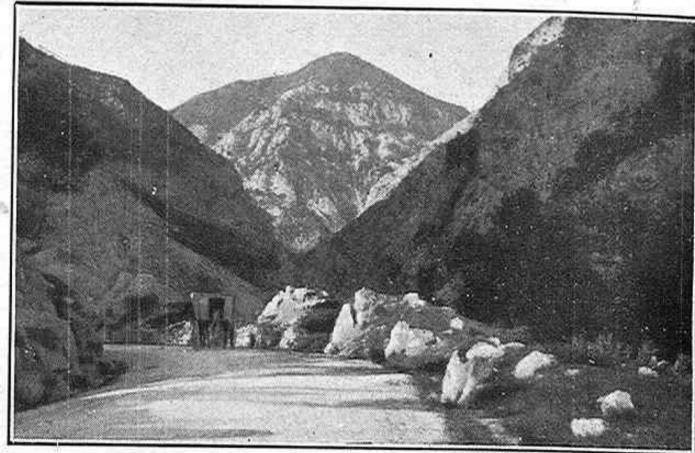
Una nueva teoría sobre las minas asturianas



Curiosidad tectónica en las inmediaciones de la Hermida. El terreno triásico reposando sobre un pico de caliza carbonífera



D. IGNACIO PATAc  
Ingeniero de Minas, autor del libro  
"La formación uraliense asturiana"



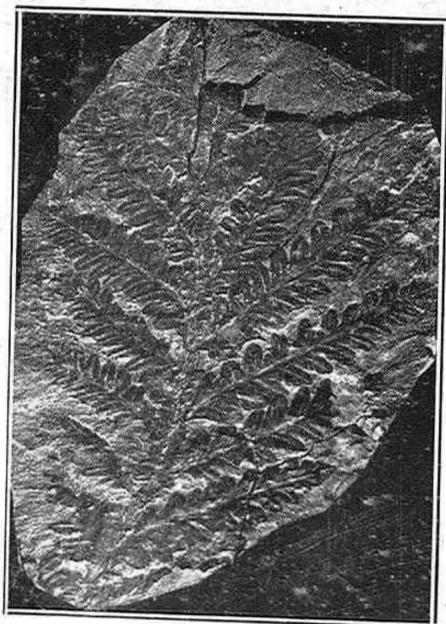
Gargantas de la Hermida, que forman parte de la masa de caliza carbonífera de los Picos de Europa

LEYENDO este libro del ingeniero D. Ignacio Patac, escrito en muy ameno y claro castellano, al que las palabras técnicas, usadas sobriamente, embellecen en vez de oscurecer, hemos asistido, como en una artística evocación, al tremendo espectáculo de la formación de una parte de la Península española. Lleva muchos años el señor Patac dedicado al estudio y laboreo de minas hulleras en Asturias. Continuando los estudios admirables de Schulz, Abella y Casariego, Adaro y otros geólogos, quería desentrañar el misterio que rodea aún á aquella cuenca carbonífera productiva, apenas conocida bien más que en su parte central de Mieres y Langreo, donde las explotaciones alcanzan una grande intensidad.

Se explica esto, á pesar de haber sido Asturias la región mejor estudiada por los geólogos, por el hecho de que aquel hermoso suelo ha sido uno de los más atormentados en Europa por las conmociones experimentadas por la corteza terrestre en el largo período de su formación. En sus montañas se encuentran huellas de los movimientos más antiguos y más modernos de la tierra, siendo así difícil y ocasionado á diversas hipótesis reconstituir el proceso de la constitución de las vetas carboníferas, sin cuyo conocimiento científico la explotación industrial se ofrece llena de obstáculos y de riesgos.

El Sr. Patac salió de Asturias para hacer investigaciones en las cuencas hulleras de Burgos, León y Palencia. Una serie de indicios, que luego se fueron convirtiendo en pruebas indudables de un valor científico positivo, hizo surgir ante él la visión de la espantable conmoción geológica que creó estas cuencas hulleras, que no son diversas, sino una misma en su formación y en su naturaleza. Entre tanto el sabio geólogo busca la verdad y la utilidad en sus investigaciones, los no preparados científicamente imaginamos sólo la grandeza y la belleza del sorprendente espectáculo.

Al final del período que llaman los geólogos westfaliense se inician en España los primeros movimientos hercinianos. Surge vigorosa, varía y abrupta la Cordillera cantábrica, quedando aisladas las depresiones asturiana y santanderina del resto del Continente. Un mar, el mar uraliense de los geólogos, ha quedado preso en el interior de España. Lo que hoy es Cervera de Río Pisuerga, era entonces una gran ensenada. Al surgir, en espantable confusión, las montañas astures y santanderinas, estrecharon, empujaron y torturaron este mar, que se desbordó sobre tierras nuevas. Una parte de estas aguas se extendió por la falda sur de la nueva Cordillera, hasta Galicia y Portugal. Un brazo de mar se dirige hacia la región de Liébana, los Picos de Europa y toda la región oriental asturiana. En otra dirección, penetrando en Asturias para desbordarse luego en la provincia de León, recorre otro brazo de mar sesenta kilómetros. Otro, finalmente, penetra en Asturias por la región de Villablino, y bajando por Cangas de Tineo va á unir sus aguas, probablemente, con las de la región oriental de la provincia, quedando lo que hoy es cuenca central hullera convertida en un islote de mucho mayor altura que la que hoy tiene, porque aún no habían hecho presa en sus picachos fuerzas erosivas. Son estos brazos de mar los que marcan el trazado de las cuencas hulleras, formadas en su fondo por un proceso sedimentario.



"Callipteris conferta" (Brong). Primer ejemplar de flora característica permiana encontrado en España (Pola de Siero, Asturias) durante las recientes investigaciones de sus cuencas hulleras

Después de esta conmoción volcánica que alza hasta el cielo las mon-

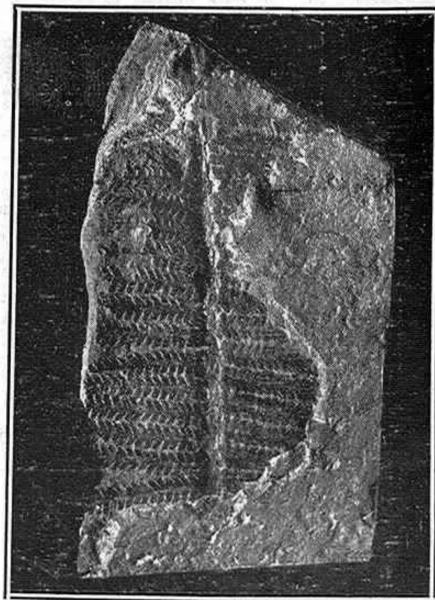
tañas astures, se inicia un descenso brusco de temperatura que provoca grandes lluvias—el diluvio que queda como tradición sagrada en la memoria de todos los pueblos del orbe—. Comienza un enérgico período de erosión; las cumbres son mordidas, corroídas, destrozadas por la furia del cielo, y los detritus son arrastrados por las aguas y depositados en las profundidades; se forman así los primeros depósitos uralienses, trocados hoy en vetas de carbón, entre dos capas de piedra formadas de cantos rodados.

Se ha ido elevando la temperatura; el cielo ha calmado sus iras; el nuevo suelo ha comenzado á adquirir consistencia, cuando sobrevienen nuevos enfriamientos, y un segundo período erosivo crea nuevos depósitos detríticos. Todavía sobrevienen nuevas conmociones, cuya huella queda en toda la región asturiana. Un ciclo volcánico violentísimo hace surgir del suelo nuevos relieves montañosos tan importantes como los llamados hoy Picos de Europa. Como si una mano de titán estrujara toda la Cordillera ya existente, las hiladas de piedra y de carbón, que estaban horizontales y eran continuas, se quiebran y escalonan sus pedazos, ofreciendo así una dificultad para su explotación industrial.

La visión de este hermoso espectáculo, que nos ofrece el Sr. Patac en su libro *La formación uraliense asturiana*, abarca un período de muchos siglos. Pacientemente el sabio, para llegar á reconstituir esta hipótesis geológica, ha ido recogiendo las pruebas que la Naturaleza ha dejado en su seno: las piedras, las areniscas y los fósiles marinos. Ha ido leyendo en ellos, como un orientalista descifra letra á letra las inscripciones grabadas por pueblos primitivos. Aunque esta labor fuese sólo de mera curiosidad científica, merecería los más apasionados enaltecimientos; pero es que, además, estas indagaciones tienen una importancia trascendental para la vida de la nación. El geólogo precede al minero. Unos estudios semejantes á los del Sr. Patac dieron por resultado el descubrimiento de la prolongación de la cuenca hullera de la Sarre en el territorio de la Lorena francesa. Del mismo modo el sabio ingeniero español señala ya la posibilidad científica de la existencia de riquezas desconocidas en el subsuelo de Asturias. Haría falta para determinarlas bien hacer un plano tectónico de esa zona, detallándolo y haciendo el estudio de todas las circunstancias que contribuido á darle su configuración actual. Se confirmaría con ello y se precisaría bien la conclusión práctica á que llega el Sr. Patac en su estudio. «Toda la zona—dice—comprendida entre Avilés y puerto de Sueve, Oviedo, Infiesto y el mar, es una zona de hundimiento, y es muy posible que los depósitos carboníferos hayan adquirido en ella mayor espesor y, de consiguiente, puedan existir cubetas hulleras á no muy grande profundidad y en excelente situación geográfica para ser susceptibles de explotaciones industriales de importancia.»

Pocos ciudadanos podrán prestar á su patria servicio semejante. La ciencia moderna es una maravillosa alquimia. El afán de saber se ha trocado en el afán de ser útil á sus semejantes. Descifrar los misterios de la Naturaleza por móviles puramente científicos sería un nobilísimo empeño; pero descifrarlos para crear riquezas, para contribuir al bienestar humano, es, además, la más alta y abnegada obra de misericordia. Así el Sr. Patac merece por sus descubrimientos la gratitud de toda España.

AMADEO DE CASTRO



"Pecopteris arborescens" (Schl). Hermoso ejemplar de fronda completa. Esta especie, característica del hullero superior, acompaña á la flora permiana de Pola de Siero

## EXPOSICIÓN MOISÉS

EN el Salón del Círculo de Bellas Artes expone Julio Moisés un conjunto de pinturas suyas muy expresivo y definido de las tendencias del notable artista.

Por primera vez pueden el público y la crítica de Madrid examinar la obra de Julio Moisés agrupada de un modo homogéneo y libre de la confusión heteróclita de los contactos adversos que significan los certámenes colectivos.

Moisés ha expuesto individualmente en diversas capitales españolas—Barcelona y Bilbao, tan expertas, entre ellas—; pero en Madrid siempre le hemos visto representado por uno ó dos cuadros en medio de la turbamulta obsesionada por la caza de las medallas.

Laudable y acertado es el propósito de reintegrarse á sí mismo, de evitar cuanto pueda desvirtuarle sus cualidades intrínsecas.

Las Exposiciones Nacionales, las agrupaciones con pretexto de escuela ó demarcación geográfica están en una decadencia manifiesta y peligrosa.

Recordemos dos muy recientes, que la piedad de unos y la indiferencia de otros han hecho pasar inadvertidas en nuestra vida artística.

Presidió en ellas un criterio amplio y ecléctico; pero aun la amplitud y el eclecticismo deben tener un límite que los organizadores de Exposiciones colectivas madrileñas parecen ignorar.

Así, lejos de ser tales Exposiciones rectificación y desquite de las Nacionales, son una triste caricatura de éstas, donde ni siquiera la codicia de un premio ó su equivalencia metálica estimula á los artistas.

El caso de Julio Moisés es más interesante todavía, porque su Exposición viene después de hallarse consagrado el pintor.

Poco á poco—con una creciente seguridad—Julio Moisés ha ido conquistando las recompensas que escalafonan el arte español á través de los Certámenes oficiales.

No ha tenido prematuras impacencias, no se ha contrariado á sí mismo en abdicaciones acomodaticias. Si evocamos su trayectoria estética la encontramos trazada con un vigor progresivo y un concepto igual sin extravíos ocasionales. Entre el retrato de *La Camelia*, por ejemplo, y el distinguidísimo que obtuvo la primera medalla en 1920, la obra se desenvuelve lógica, fácil y ponderada.

ooo

El retrato es la característica pictórica de Julio Moisés. Siempre hemos visto con simpatía sus retratos por cómo se adaptan á la fidelidad realista sin perder una orquestal riqueza cromática.

Acaso no esté muy dentro de las normas clásicamente españolas. Habrá de buscársele antecedentes y precursores en otras escuelas ajenas; pero ello no perjudica á su personalidad y á su incorporación legítima en el grupo de retratistas actuales.

Julio Moisés compone, además, los retratos como un cuadro, dándole un interés mayor que el de la simple anéc-



Cinco cuadros de Julio Moisés

tales. Lleva esa legítima obsesión hasta al cuadro de costumbres, como *Los seminaristas de Vich* y algún otro. *Los seminaristas de Vich* es una agrupación de retratos. Fragmentariamente hallamos algunos de sus tipos constitutivos en esta Exposición. Y no padecen de la falta de equilibrio, de la ausencia de términos y de valores, que acusan los detalles aislados de aquellos cuadros de composición ajena al concepto de retratista.

Fáciles la ejemplaridad comparativa, la justificación de los maestros pretéritos, Julio Moisés se encuentra, pues, en la situación de un discípulo consciente de los retratistas flamencos ó italianos que daban también el realismo de varios retratos en una composición costumbrista. Por último, Julio Moisés, sin temer al retrato masculino, ha concretado más su personalidad en el retrato femenino.

Y en el retrato femenino elegante. He aquí el sirte más difícil de toda su obra y aquel donde la victoria puede halagarle mejor.

Los retratos femeninos exigen una ductilidad inteligente y al mismo tiempo una inflexibilidad enérgica para no contagiarse del frivolidad donde había de moverse inevitablemente.

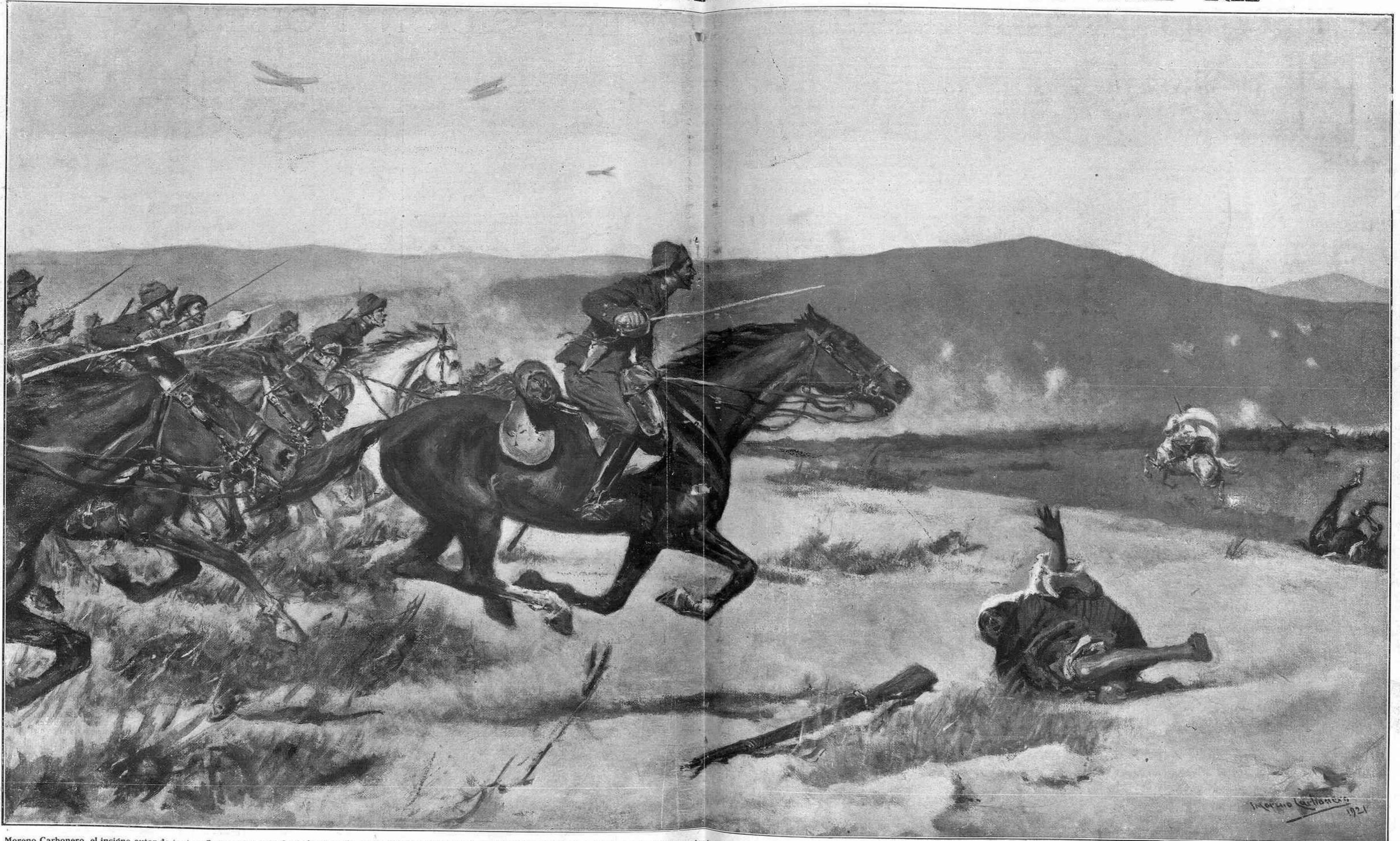
Pero Julio Moisés—ya lo hemos dicho—logra la victoria de no dejarse vencer por los temas, sino—por el contrario—da á los temas un acento inconfundible y meritisimo,



dota ó el acierto psicológico. Tienen ese valor decorativo que no falta en los retratos de los artistas modernos especializados en el género.

Prolonga ese propósito á las figuras hechas libremente sin la prevención del encargo. Y así, los modelos profesionales ó las elegidas al margen de los tipos conocidos é interpretados por otros pintores, adquieren al ser reproducidos por el arte suntuoso de Moisés la palpitante expresividad, el reposo rítmico de los retratos verdaderamente

# LA CABALLERÍA ESPAÑOLA EN LOS CAMPOS DEL RIF



Moreno Carbonero, el insigne autor de tantas obras maestras, gala de la pintura contemporánea, honra hoy nuestras páginas centrales con una composición inspirada en los sucesos de Marruecos. En el alma del glorioso artista, alma siempre joven, plena de brio y de entusiasmo por la profesión, alma perennemente vibrante al contacto de los altos ideales, no podían menos de hallar eco magnífico las épicas hazañas de los que luchan por la patria y por la civilización en las hoscas tierras de África. Y he ahí esa admirable página, evocadora de una de las últimas gestas realizadas por las armas españolas en los campos de Gomara.

DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL <sup>(1)</sup>

HE aquí la mansión del sabio: clara y alegre como una finca de recreo y llena del augusto silencio de un templo, cercana al Museo de Ciencias.

Es una casa de dos pisos, con ancho zaguán enverjado, que desemboca á un patio que quiere ser jardín. En la fachada del piso alto muestra una galería de cristales que se abre frente al gayo panorama de los jardines del Observatorio, embriagados por la luminosidad maravillosa de una mañana de Junio. Próximas, las frondas del Retiro resplandecen como una gigante esmeralda al sol. Rasgan el aire los silbatos agudos de los trenes que maniobran en la cercana estación del Mediodía...

Desde el patio vemos, á través de la verja de la portalada, que un automóvil, cerrado y negro, se detiene en la calle.

—¡Ahí está D. Santiago!

Es Ramón y Cajal el que llega. Desciende del auto ligeramente y avanza por el zaguán á grandes zancadas. Su figura magna, ceñida por la negra levita, cuyos faldones se balancean al ritmo del andar, le dan una apariencia de pájaro; de uno de esos grandes pájaros finos, ágiles y zancudos de las selvas exóticas...

Don Santiago trae el sombrero en la mano, ofreciendo á la claridad elemente de la mañana su cabeza calva y pálida, como de amarillo marfil antiguo.

Al compás de su paso, vemos avanzar su rostro agudo, sobre cuya nariz cabalgan unas gafas de oro, á través de cuyos cristales los ojos, pequeños, redondos y brillantes, lucen como dos cuentas de vidrio negro. Sobre el cerebro, unas crenchas blancas redondean la testa, agudizada por una barba cenicienta y en punta. Así, Ramón y Cajal, menudo, cetrino, con sus hirsutas barbas de abuelito y su mirada fulgurante de vida, parece uno de esos gnomos inquietos y sabios que ilustran los cuentos de Grimm.

Tenemos que insistir para que repare en nosotros.

—Buenos días, maestro... Estábamos esperando.

—¡Ah! — exclama, deteniéndose sorprendido — ¿Son ustedes?... Bien. ¿Les he hecho aguardar mucho? Vengo de la Facultad... ¡Los exámenes!

—¿Le dan guerra los estudiantes, maestro?...

—¡Ca! Ni mucho menos... Es otra cosa... Al contrario... Lo que me produce es pena. ¡Si viera usted qué de buenos estudiantes hay! ¡Oh, es imposible! Lo saben todo, todo... No hay lección que se les resista... ¡Es insoponible!...

Cajal, mientras nos habla, cruza de un lado á otro el patio á grandes zancadas...

Las palabras brotan de sus labios un poco incoherentes, como salpicaduras de la divagación interior que en su pensamiento se enzarza...

Hace la sensación de que el sabio se ha ido con su idea muy lejos de nosotros.

La mano, descarnada, de dedos largos y nudosos como sarmientos, parece acariciar el aire al murmurar:

—¡Bah! ¿Para qué ser buen estudiante? Para envanecerse, creyendo que ya se sabe todo, todo... lo de los otros, y no sentir la inquietud de descubrir ninguna verdad nuestra...

—Entonces, maestro, ¿usted no fué un buen estudiante?

—¡Yo?—y hace un gesto de irónico rechazo— No sólo no fuí buen estudiante, sino que di ciento y raya al más desaplicado de aquel entonces...

—¿Cuándo pequeño sería eso?

—Sí. Yo me crié poco menos que indomable.

—¿Dónde nació usted, maestro?

—En Petilla de Aragón, un pueblecito de Navarra, y en Mayo de 1852. Mi padre, médico cirujano, era un aragonés de pura cepa... Mi madre, una hermosa montañesa de Larrés, cerca de Jaca.

—¿Empezó usted pronto á instruirse?

—A los cuatro años. A los seis ya escribía corrientemente y tenía nociones de Geografía, Francés y Aritmética. Pero mi mayor culto entonces era la Naturaleza, la vida libre del campo. Odiaba la escuela. Me gustaba ir á la montaña y trepar, correr, batallar á pedradas con los chicos... Tuve desde muy pequeño una gran habilidad manual, y esto me hacía el favorito de los

muchachos, porque los fabricaba hondas, flautas, tirabeques... A los nueve años tuve una manía irrefrenable por dibujar y pintar...

—De esa época, ¿qué recuerdos conserva?

—Dos bien distintos. El del desengaño que me dió un pintor de brocha gorda que, viendo mis dibujos, vaticinó que yo nunca sería artista, y el de media semana que estuve en el campo, fugado de mi casa, por temor á mi padre, que se había enterado de que yo hacía novillos en la escuela. ¡Qué espléndidos días aquellos de vida salvaje!... Entonces nada podía conmigo... Era travieso, malísimo estudiante, á pesar de riñas y azotazos... Para castigar mi escapatoria, mi padre me llevó á Jaca á un colegio de frailes, que no pudieran domarme. A los doce años yo no quería estudiar, porque me devoraba la fiebre artística; quería ser un héroe... Soñaba con los protagonistas románticos de Hugo y de Dumas... Pero como con todo esto olvidaba los cursos del Bachillerato, mi padre, por castigarme, me colocó de mancebo en una barbería de Huesca...

Ríe Cajal con júbilo, evocando los días preteritos; y es, ahora también, como un gran niño de barba de plata y ojos de brujo, que celebra sus propias travesuras.

Le insistimos:

—¿Es cierto que ha sido usted barbero, don Santiago?

—¡Anda, ya lo creo! Yo he tenido siempre, á manera de los salvajes y las mujeres, una lamentable facilidad para soltar la risa... Era la desesperación de los profesores, por mi propensión á reirme en sus barbas. Además de un malísimo estudiante, era yo siempre el que capitaneaba las más desafortunadas travesuras... ¿Dice usted que barbero? ¡Y zapatero remendón! Un año, castigado por mi padre, estuve haciendo méritos como aprendiz en un taller de los más humildes...

—¿Cuándo se despertó en usted la vocación científica?

—En el verano de 1868.

Después de una desafortunada escapatoria había regresado al hogar como el hijo pródigo, y acompañaba á mi padre en algunas operaciones. Le vi trabajar, y ello me inició en los estudios anatómicos. Le tomé afición; pero como en el pueblo nos faltaba

esqueleto sobre el que estudiar, recuerdo que una noche de luna mi padre y yo asaltamos sigilosamente el camposanto del lugar para adquirir material anatómico... Trasladada mi familia á Zaragoza, empecé á estudiar Medicina, y en Junio de 1873, á los veintidós años, obtuve el título de licenciado. Ya entonces sentía amor por mi carrera, y pensaba dedicarme á ella con la tenacidad que ha sido mi característica. Pero la llamada «Quinta de Castelar» me hizo soldado, y al año siguiente tuve que ir como sanitario con el ejército de Cuba.

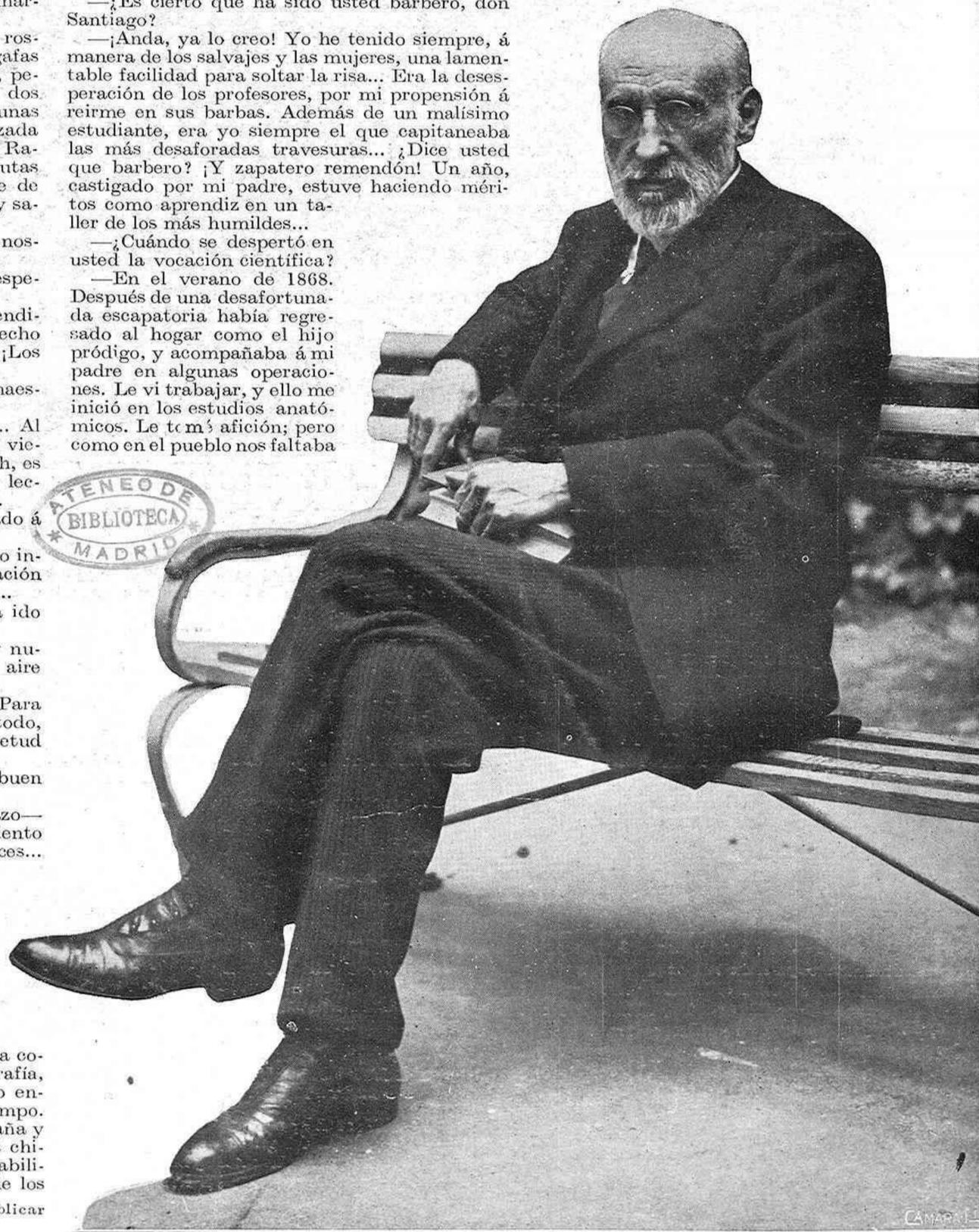
—Y de allí volvió usted...

—No quiera usted saber cómo volví. Enfermo, demacrado; tan para poco, que por esa causa sufrí mi primer desengaño amoroso.

—¿Quiere usted contárnoslo?

Cajal vuelve á reír con esa ingenuidad que sólo tienen los niños fuertes y los ancianos buenos.

—No merece la pena... Fué tan sólo que una novia que dejé aquí, antes de ir á Cuba, al volverme á ver la di miedo tanto, que quise besarla y le noté un gesto de repugnancia. ¡Así volvíamos de Cuba los que teníamos la suerte de volver!...



(1) Del tomo X y última serie que acaba de publicar «El Caballero Audaz».

—¿Ha sido usted dado á los amoríos, maestro?  
—¡Oh, ya lo creo! De los trece á los diez y ocho años tuve numerosas pasiones románticas. Me enamoraba de todas las mujeres; de algunas incluso nada más que por el nombre. Vivía en plena fiebre de romanticismo; hacia versos, novelitas, imitaba á Bécquer y á Espronceda sobre todo... Por aquella época, en Zaragoza, me ocurrió uno de los más divertidos episodios de mi vida estudiantil... En la calle del Cinco de Marzo vivía una muchacha guapísima, á quien llamaban *la Venus de Milo*. Varios estudiantes la rondaban, y entre ellos yo, aunque no tuve nunca el valor de declararla mi pasión. Una noche, inflamado de ansias platónicas, paseaba yo la calle á la beldad como un galán de capa y espada, cuando otro estudiante, también enamorado de *la Venus de Milo*, se me acercó intimándome á que abandonara el cortejo y la ronda. Nos enzarzamos cada uno en defensa de su derecho, y decidimos, para dirimir la contienda, batirnos á estacazo limpio.

Se celebró el lance en los sotos del Huerva, y yo tuve la fortuna de moler á palos á mi rival, hasta el punto de que le tuve que prestar mi auxilio para que se levantara del suelo... El quiso dejarme, según lo convenido, el campo libre; pero yo, que no quería que á romántico me ganara nadie, le estreché la mano y renuncié también al amor de *la Venus de Milo*. Quedamos grandes amigos. Y para que vea usted: aquella heroína de nuestro lance tuvo un final triste, pero también un poco de novela romántica: murió tísica, y siempre bellísima, al poco tiempo...

Cajal queda silencioso, como si evocara aquel fantasma lejano de su juventud tumultuosa...

Sus miradas quedan suspensas en el cielo, maravillosamente azul, de la mañana.

¿En qué piensa el glorioso viejecito de nombre inmortal? ¿Acaso, como el héroe del poema goethiano, medita en que la Ciencia, que consumió como en una hoguera votiva toda su vida, no le ha dado en definitiva nada que pueda compararse á aquella dulce y loca y fragante felicidad de los días jóvenes? ¿No sentirá Cajal esa tristeza desesperanzada del genio que lo inmoló todo en aras de la divinidad cruel é implacable que se llama la Ciencia, y por ella dejó de gustar las rosas más perfumadas, divinamente frívolas, del jardín de la vida?

Pensando en esto, le preguntamos:

—Maestro, ¿está usted satisfecho de su vida y de su obra?

—De mi vida, sí; porque la he consumido en aras de una vocación que, como los fuegos sagrados, se basta á sí misma... He vivido ya bastante, tal vez demasiado, y, sobre todo, he luchado mucho... Para mí el mundo

no está ya más que en mi laboratorio... Quiero que me dejen allí tranquilo con mi microscopio, contemplando lo infinitamente pequeño... Cuando me canso de ello subo á la terraza y con mi telescopio contemplo entonces lo infinitamente grande...

¡Admirable Cajal, alma de apóstol, héroe magnífico de esas tenaces legiones de la Ciencia! Ante nosotros le vemos á veces divagar, hacer pausas por coordinar ideas, esforzarse por seguir el rumbo de nuestra conversación de periodistas curiosos... Se adivina en sus ademanes vagos y en su voz trémula que, sin él querer, el pensamiento se le escapa hacia otro mundo, hacia el mundo insondable donde él está acostumbrado á vivir: el mundo milagroso de las teorías inauditas y las investigaciones prodigiosas y la fe redentora del sabio...

Así, como en otra vida distinta, nos imaginamos á Cajal en su laboratorio como un iluminado persiguiendo el secreto de la vida; Prometeo extrahumano empeñado en arrancar á la Naturaleza sus más recónditas virtudes.

Bajo sus pupilas, á través de la lente microscópica, las células adquirirán vida, hablarán á su cerebro con un lenguaje nuevo, promotor de insospechadas maravillas...

¿Qué emocionante el espectáculo de este hombre, héroe de la más pura gloria; de esa gloria que no es la divinidad desmelenada y trágica de los combates, sino una diosa de piedad y de

amor que busca en el misterio de la Vida—para aliviar el dolor eterno—la senda del gran misterio de la Muerte!

Interrumpiendo nuestro divagar, mientras Cajal sigue paseando por el patio, le interrogamos:

—¿Desde qué año es usted catedrático?

Hace una pausa de meditación, y

—Desde 1884—nos dice—en que gané una cátedra en Valencia. Antes había sido rechazado en dos oposiciones... A poco de ser catedrático enfermé gravemente y tuve una larguísima convalecencia... Nadie creía que yo pudiera resistirla. Me daban por muerto de un día á otro... Yo sólo conservaba la fe en vivir... Tanto, que por entonces decidí casarme... Chillaron todos; mis padres, mis amigos, me auguraban un desastre. Pero la voluntad es mi característica... ¡Y me casé! Cierta tarde, de vuelta de un paseo por Torrero, encontré á una joven de apariencia modesta, acompañada de su madre... ¡Qué bonita era!...

Cajal, aun ahora, nos describe á la amada de entonces con el mimo y la gracia exaltada de un poeta. Y al conjuro de sus palabras vemos á la

agotada y apurada, nos reserva á todos, grandes y chicos, áreas inacabables de tierras ignotas, y que aun en los campos al parecer más trillados quedan todavía muchas incógnitas por despejar... De entonces data mi entusiasmo, la vocación decidida que todavía me anima... Lei mucho, estudié mucho... El cólera de 1885 me obligó á abandonar el examen de las células para dedicarme á la Microbiología, que entonces, como ciencia, empezaba á alborear...

La Diputación de Zaragoza me encargó el estudio de la vacunación anticolérica, y me premió el trabajo con un magnífico microscopio «Zeiss».

—¿Cuál ha sido su época de mayor labor?

—Trabajar, casi siempre lo hice igual... Pero el inventor y el investigador tienen algo de jugadores, rachas de suerte ó de clarividencia... El año 1888 fué mi época mejor... Publiqué mi *Histología*, envié á la Academia Memorias sobre mis descubrimientos relativos al sistema nervioso, y mi nombre se hizo conocido... Y desde entonces...

Se interrumpe el maestro... Pero nosotros podemos reconstruir ese período glorioso que la modestia del sabio calla.

Son los años del 88 al 91 cuando Cajal asombra al mundo científico con sus descubrimientos sobre el cerebelo, la retina y la médula espinal y el lóbulo óptico de las aves... Es en el 92 cuando, después de un triunfal viaje por el Extranjero, gana en Madrid la cátedra de Histología normal y Anatomía patológica...

Ya tiene Cajal cincuenta años, y su cerebro, como una tierra fecunda bien trabajada, está en plena y magnífica floración...

Los triunfos se suceden. En Berlín, en Londres, en París, la atención de los sabios está pendiente de Cajal. ¡Y España sin enterarse!

Fué en 1900 cuando en el «Congreso Internacional de Medicina», reunidas las delegaciones de todas las Facultades del mundo, acordaron dar un premio á Cajal; cuando la España oficial despierta de su letargo y da al sabio las grandes cruces de Isabel la Católica y Alfonso XII y se le nombra consejero de Instrucción pública. Mientras, la Real Academia de Ciencias de Berlín le adjudicó la medalla de oro de Helmholtz, y varios meses después, una mañana de Octubre de 1906, un telegrama que cursan todas las agencias del mundo anuncia que á Ramón y Cajal le han concedido el premio Nobel... Es el cénit de la gloria del sabio, el premio á sus años de ruda lucha con lo desconocido, pugnando por arrancar sus secretos á las entrañas inmortales de la Naturaleza...

Ya es, ante el mundo todo, Santiago Ramón y Cajal... Ramón y Cajal, ante la gloria y la admiración del mundo, que se muestra lo mismo que

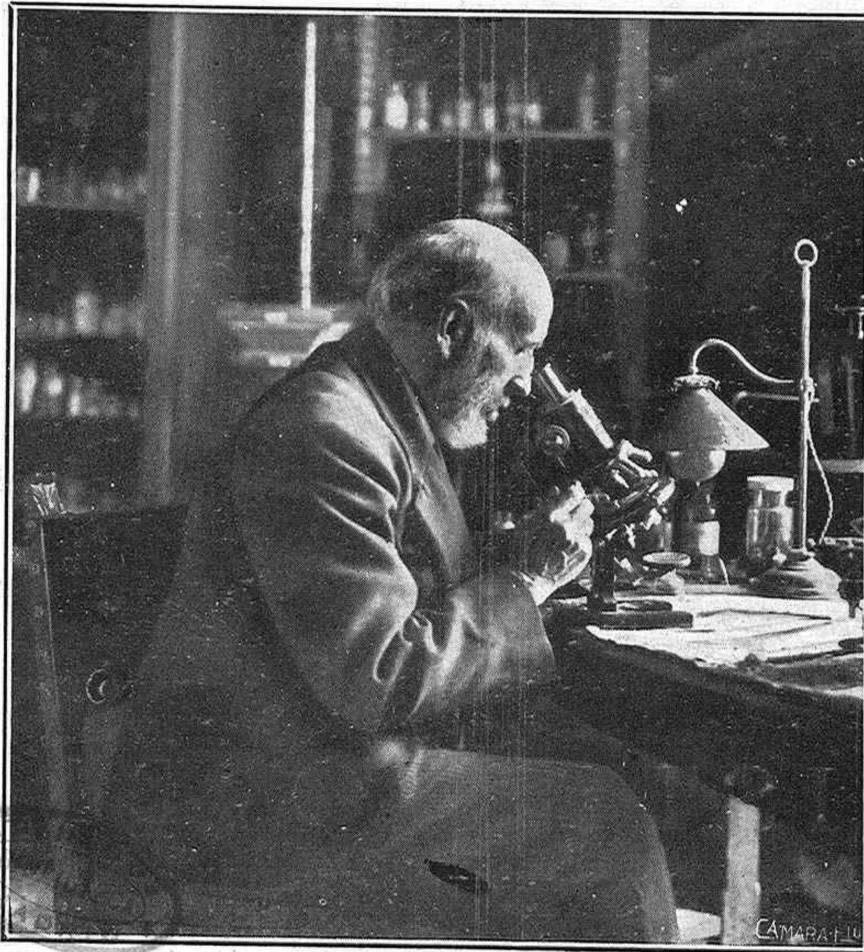
esta mañana ante nosotros: como un venerable abuelito, de perfil de brujo de leyenda, que viste modestamente, y habla á intervalos, y divaga y recorre á saltos de pájaro el patio de su casa...

Muchas veces, en nuestra vida de periodistas, nos hemos enfrentado ante el valor, y ante el poder, y ante la realeza, y ante la opulencia... Y, sin embargo, políticos, gobernantes, caudillos y millonarios no nos han producido una sensación de grandeza, ni de dominio, ni de superioridad. Los hemos visto á unos vanidosos, á otros necios, á los más funestos...

—¿Y esto es lo que brilla y vale más en nuestro país?—nos preguntábamos—¿Y esto es España?

Hemos necesitado venir esta mañana de Julio á esta casita alegre y soleada, para sentir la emoción de lo grande y de lo augusto. Esto es España, sí. Este viejecito, trémulo y nervioso, que parece aturdido, ¿este sí que es honra y gloria y orgullo de España! Aquí, en este santuario de la Ciencia, hay un hombre encogido, menudo, vivaz; un noble abuelito de cuento de Grimm, que ha hecho más por la gloria y el nombre de España que todos nuestros políticos y nuestros caudillos y nuestros millonarios...

Y al estrechar la mano de Cajal, se la besamos como á una reliquia gloriosa. Como besáramos sus ojos cansados de acechar el peso de las supremas verdades de la Ciencia.



D. Santiago Ramón y Cajal en su laboratorio

muchacha de rostro sonrosado como el de una madona de Rafael...

Y vemos al joven catedrático enfermo, gestionado por la bella desconocida; por la belleza y suavidad de sus facciones, la esbeltez de su talle, sus grandes ojos verdes encuadrados de largas pestañas y la frondosidad de sus cabellos, y, sobre todo, encantado por el aire de infantil inocencia y de melancólica resignación de la muchachita...

Es Cajal el que sigue hablando:

—Por todo eso, me casé; ¡pues no había de casarme! Y eso que se necesitaba valor para fundar una familia cuando todo mi haber eran veinticinco duros mensuales y ocho ó diez más, á lo sumo, que me granjeaba dando repastos de Histología y Anatomía.

Me casé en secreto, y el resultado, á pesar de las profecías, fué excelente; recobré la salud, armonizaron nuestros dos caracteres y pude dedicarme á mis trabajos científicos...

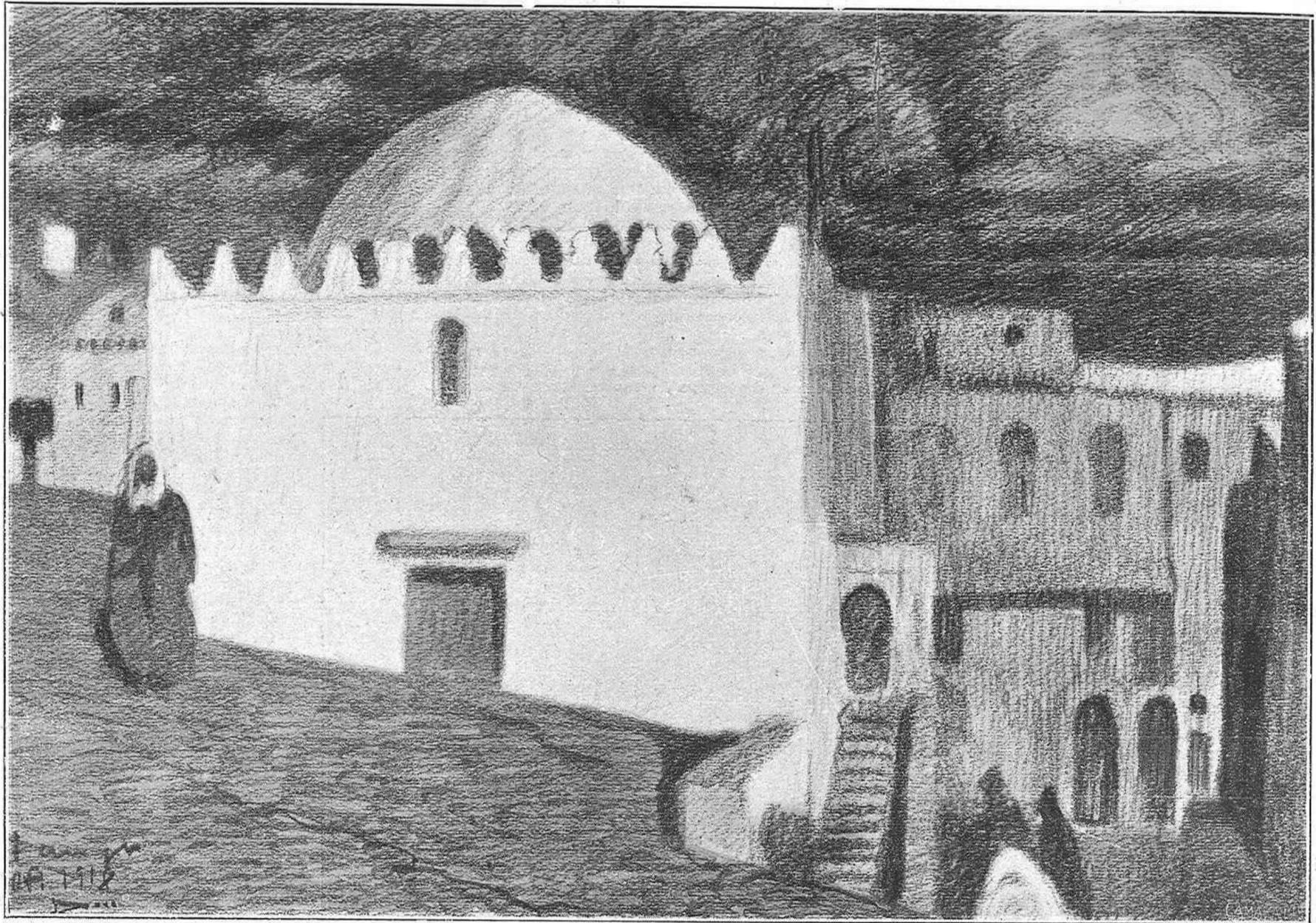
—¿Tenía usted algunos hechos antes?

—Mi primera producción científica apareció en 1880. Pero no tenía importancia. Luego, publiqué unas «Observaciones microscópicas sobre las terminaciones nerviosas en los músculos voluntarios».

—¿Tuvieron éxito esos trabajos?

—Muy poco. Pero el fruto más preciado de ellos fué para mí el adquirir la profunda convicción de que la Naturaleza vive, lejos de estar

## DESDE TÁNGER Á TETUÁN



## EL MISTERIO BLANCO

RECUERDO sobre todo la sensación constante de germinaciones ocultas, pero seguras.

Desde Tánger cosmopolita á Tetuán la hermética, la población indígena impresiona con su aspecto de cosa destinada al fermentar secreto y perdurable. Cabe recorrer una escala completa con sus diversas modalidades, ya humorística, ya de una melancólica gravedad. Los huevos enormes de los oratorios, y la apariencia de horno que tienen los blancos caseríos, y el panorama de cementerio que ofrece el lugar. Como en cualquiera de dichos envases—huevo, horno y tumba—, bajo los impenetrables muros nítidos de cal, se elaboran transformaciones de la vida y la muerte. Cuanto más inexpresivo en su misterio es el exterior de las viviendas, tanto mayor es, sin duda, el foco hirviente en la fecundación revelada. En un cubil de la plebe morisca no hallaríais sino la gusanera de la bestia humana que se entregó á la fatalidad. Al amparo de un palacio, desnudo y árido en su sencillez externa, se multiplican los motivos de inquietud, los placenteros y los que entristecen y preocupan. Detrás de las lisas murallas enjalbegadas, con sus dentadas almenas triangulares, hay un jardín sensual; hay un harén donde el amor se torna taciturno; hay un gran señor de chilaba, que recostado en blandos cojines, sobre tapices de Rabat, medita acerca de sus destinos, que nosotros los extranjeros pretendemos regir. Siempre así. Siempre el contraste entre la faz que no dice nada y el interior turbulento y apasionado.

Y puede extenderse la observación á las mismas gentes. La amplia y total envoltura del albornoz, como el manto legendario de las tapadas, ¿no esconden energías de los sentidos ó del alma, de la misma manera que las cenizas cubren la brasa en el hogar?

Equivócense entonces los colonizadores que se instalan ó intentan posesionarse de Marruecos sin atender á las pertinaces, aunque disimuladas, fermentaciones que dijimos arriba. Con su altivez de dominador que no se siente in-

truso, el europeo camina por las callejas morunas sin escuchar la voz de las paredes y desdén de los bultos de lana que unas babuchas y unas canillas secas arrastran por los zocos. Lamentable error. Como el del viajero que cruzase al descuido una selva en que le aguardan unos terribles emboscados.

Importa primeramente percatarse de las palpitaciones que no cesaron bajo el caparazón frío y como fosilizado. Y luego, estúdiense la calidad de las fuerzas disfrazadas de inercia. No nos dejemos engañar por la indiferencia de la raza intervenida, ni aun por su hospitalidad reverente y generosa. A veces emponzoña la fragancia de los pebeteros. Tampoco, sin embargo, recomendaríamos la desconfianza sistemática. Obediente el moro á una religión distinta de la nuestra, que le impone normas en absoluto contrarias á las del lado de acá del Estrecho, pudiera encontrarse en un grado supremo de alquitaramiento, según su ley, cuando nosotros lo juzgáramos sumido en la ruina moral. Los dos crepúsculos, el matutino y el vespertino, se asemejan y fraternizan en la tierra y el cielo, con idénticos matices y cantos de pájaros, y no obstante encierran bien distintas significaciones... La media luna de entrambos cielos, ¿va á borrar en el oro del sol y el azul del día, ó destacará en la noche, como un divino signo de la escritura árabe?...

## ¡EL CAPITÁN!...

Hoy, como ayer... El africano cielo manda á la tierra seca su claror.  
Lomas pardas, chumberas, agrio suelo empapado de sangre y de dolor...

Hacia el sol, un zumbido... ¡Cruza en vuelo el azor de la guerra, el raudor azor!  
Luego, la calma, el místico consuelo del crepúsculo ungido de fervor.

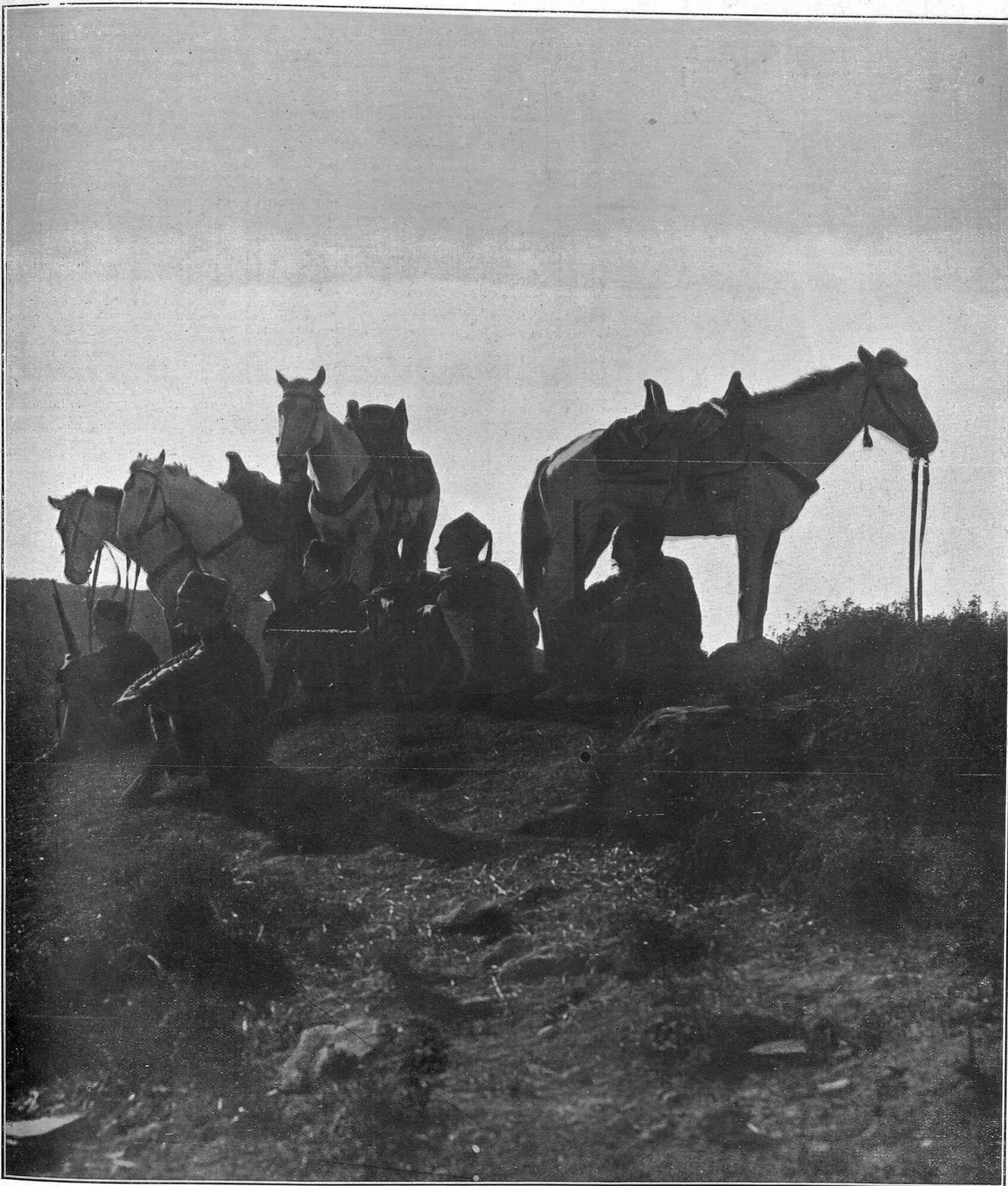
Pasa una tropa de muchachos rudos.  
Al hombro el arma, fuertes y barbudos,  
por el sendero tras su jefe van...

¡Capitán español, que fuiste á Flandes  
y á México y á Italia y á los Andes!  
¿Con qué empresas aún sueñas, capitán?

EL CONDE DE SANTIBÁÑEZ DEL RÍO

FEDERICO GARCIA SANCHIZ  
DIBUJO DE OCTAVIO PINTO

LA ESFERA  
ESCENAS DE LA GUERRA



La patrulla ha cabalgado muchas horas á través de los jarales rifeños buscando las huellas del enemigo. Es en las primeras horas de la noche. La calma absoluta de los elementos es como un eco en la Naturaleza de la cesación momentánea de la lucha entre los hombres en esas inhóspitas tierras africanas, donde la muerte acecha á cada instante. Ilumina la luna los rostros atezados de los guerreros, cuya mirada otea interrogadora el horizonte, donde acaso se oculta el odioso adversario, y de donde al romper el nuevo día seguramente partirán las descargas mortíferas. La cámara fotográfica ha registrado con gran fortuna ese momento de la vida de nuestros soldados en campaña, ofreciéndonos un bello tema de plana artística, que seguramente verán con agrado nuestros lectores.

FOT. DÍAZ

BIBLIOTECA  
DÍAZ

CRÓNICA TEATRAL **LAS HEROINAS IBSENIANAS**

El teatro del formidable dramaturgo noruego Enrique Ibsen ha conseguido en breve plazo elevarse á la más alta categoría. Es reciente, y se diría que por la solidez adquirida resistió ya el viento de muchos siglos. Es un caso realmente de milagro. Ibsen escribió su primera obra teatral, *Catilina*, en 1850, que se publicó en Cristianía con el pseudónimo de Brynjolf Bjarme, pseudónimo que también aparece en *El tímulo*. El drama en tres actos *Catilina* se estrenó el 3 de Diciembre de 1881 en Nya Teatern, de Estocolmo. Sus últimas producciones dan la mano al siglo xx. Es, por tanto, un teatro de ahora, y, no obstante, se nos aparece como cimentado en el pedestal de los siglos. Esto es el sello de universalidad y eternidad conseguido.

Las obras teatrales de Ibsen se pueden clasificar en dos categorías: la correspondiente á los primeros compases, cuando la personalidad del autor aún no se manifestaba enteramente y se aprecian influencias shaksperianas en *Catilina*, *Los pretendientes de la corona*, *Los guerreros en Helgeland* y *Emperador y Galileo*. La otra categoría corresponde á la obra ya concreta de la personalidad ibseniana, sin cuño extraño, sin huellas, el verdadero teatro del dramaturgo de *Halvard Solness*, la obra maestra del teatro moderno, revolucionadora por excelencia, rica de profundo sentido ideológico. Y este ciclo dramático de teatro de ideas, que parte de *La comedia del amor* y se cierra en *Al despertar de nuestra muerte*, es el que ha subido el valor ibseniano á las cumbres de la dramática, esparciendo el genio noruego por todos los escenarios del mundo.

El teatro de Ibsen ha encontrado una singular unión de aceptación. Se le ha acogido sin reservas, concediéndole todos los críticos los entusiasmos más rendidos. Es uno de los pocos géneros que no han levantado controversias. Y es uno de los que han dado más motivos á la crítica. Innumerables veces el caso Ibsen ha sido colocado en el atril de los comentaristas. Esto es natural, ya que en él se hallan las directrices de la vida social moderna: los casos de conciencia del hombre de ahora; el más adelantado sentido de moral; ese vivo anhelo de reforma, de destruir para construir nuevos edificios de ética, de ascender á las cimas. Pero la cualidad más destacada de Ibsen es esa teoría de libertad de los instintos para la transformación del individuo por medio de la evolución de las ideas de moral que se desprenden de la falta de libertad de los instintos. Con Schopenhauer, el filósofo de *El fundamento de la moral*, revela el verdadero principio de la moral, propio de la naturaleza humana, que tiene su fundamento en la misma esencia de los instintos del individuo desdeñando el imperativo categórico de la razón práctica que estableció Kant.

Para los públicos meridionales el punto de batalla del teatro ibseniano es el carácter de las mujeres que en él intervienen. Su «manera de ser» choca, sorprende y asusta un poco. Carmen Cobeña estrenó en Madrid *Una casa de muñeca*, y ante el temor de la falta de preparación del público español para comprender y aceptar las ideas del dramaturgo del Norte, presentó una traducción en la que se había mutilado el original. En ella faltaba, ó al menos estaba desvirtuada, la última escena, esa prodigiosa escena del acto tercero, cuando Nora huye de Helmer, abandonando el hogar. ¿Comprendéis á Nora sin romper con el amor por el que tanto

se sacrificó y del que recibió la más desventurada desilusión? La comedia entera de Ibsen es esa escena; en ella se halla el contenido ideológico.

Posteriormente, Catalina Bárcena ha representado el drama completo, interpretando una traducción hecha por Gregorio Martínez Sierra. Y nuestro público, digámoslo en su honor, no se asustó del final, tan atrevido como bello.

Las heroínas ibsenianas están rodeadas de un concepto de independentismo. Se ha hecho ya un lugar común hablar del deseo de emancipación que las guía. Y críticos ha habido que han señalado á Nora como la mujer moderna, el arquetipo del partido feminista.

Pero, ¿esto es así? ¿Realmente las heroínas ibsenianas sienten ese espíritu de rebeldía, ese afán de independentismo, de emancipación que ha sido proclamado por la crítica y por el público de todos los países? Nos parece que no. Creemos que en el análisis de las mujeres de Ibsen se ha procedido precipitadamente, sin arañar lo suficiente para llegar al verdadero nervio que las mueve. A nosotros las heroínas de Ibsen nos parecen el tipo de la mujer sometida.

Más sometida cuanto más sueños de liberación tenga. La brava rebeldía no la vemos. La proclama de emancipación que pronuncian no la realizan.

Fijémonos en las dos heroínas más características de Ibsen, las más ibsenianas: Nora, la heroína de *Una casa de muñeca*, y Elida, la heroína de *La dama del mar*. Ambas tienen un

ritmo análogo. Su psicología aparece con muchos lazos afines. Desde luego las dos, como casi todas las mujeres del teatro ibseniano, tienen en los ojos el resplandor brillante de la nieve de los fiord.

Nora pretende encontrar unas leyes de justicia más humanas. Elida, menos intelectual, se siente atraída por la libertad. Wangel la dice:

—Lo que te empujaba hacia el mar, hacia ese extranjero, era un deseo de libertad que se desprendía y crecía en ti.

Ella, ante los ojos del marino extranjero, siente la atracción de lo terrible que «aterra y atrae al mismo tiempo». En definitiva: ambas sienten realmente en sí el deseo de libertad, el afán de emancipación. Pero, ¿qué queda de su rebeldía en el instante en que la voluntad juega en la vida? En el pensamiento se sostiene firme; pero en cuanto suena la hora de la realización en la vida, lo mismo Nora que Elida desfallecen y no consiguen sostener su independentismo, todo su afamado tono emancipador. Siguen las dos siendo mujeres. Y basta para ver esto emplear un procedimiento de análisis crítico también independentizado, á la manera que Nietzsche trató de llegar á una transmutación de todos los valores; es decir, volviendo el sentido común un poco del revés, para hallarnos con otro sentido quizá más justo y desde luego menos apasionado.

En Nora vemos que no es emancipación, rebeldía, independentismo lo que la empuja á marchar, sino una desilusión. Bien claro lo dice cuando pronuncia aquellas palabras:

—Escúchame, Torvaldo. Me parece que he vivido ocho años con un extraño.

Nora creyó que él iba á declararse culpable de la falsificación de la firma del pagaré. Y por eso, al ver que, por el contrario, la recrimina, Nora se siente desilusionada del marido. Es el fracaso de una ilusión. Y la verdadera rebeldía, el verdadero independentismo, la verdadera emancipación, ¿no creéis que sería precisamente vencer la desilusión? Dejarse vencer por ella, por una preocupación humana ya antigua, ¿no es signo de falta de carácter independiente? Nora sucumbe al choque de un convencionalismo social. Lo demás que vemos y escuchamos en ella, hasta el pedir al esposo la devolución del anillo conyugal, no son más que rasgos menores. Lo fundamental, lo que queda en pie y por encima, es que Nora, la mujer que se considera fuerte, no sabe sobreponerse á la desilusión: se somete á ella.

En cuanto á Elida, se halla más claramente como en el momento á decidir, cuando Wangel la dice en presencia del extranjero que elija el camino en plena libertad; ella se queda sometida al esposo, no realiza el ímpetu que sentía y explica su actitud con estas palabras:

—El cambio es debido á haberme dejado en libertad de elegir.

Elida se asusta ante la libertad en cuanto se la conceden; se desploma toda su energía, todo su anhelo, que ahora aparece como un capricho infantil.

Las heroínas de Ibsen no son las heroínas de la rebeldía social feminista—aunque lo sientan—. No son ellas las que lanzan el grito de emancipación de la mujer. ¿Sabéis por qué? Sencillamente, porque son, al fin y al cabo, mujeres. El independentismo de la mujer lo realizará el hombre, y será cuando se cansé de la mujer. Pero, ¿llegará ese cansancio?...



La eminente actriz dramática Margarita Xirgu

FOT. KAULAK

José CASTELLON

## LA MODA FEMENINA

## CONFESIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

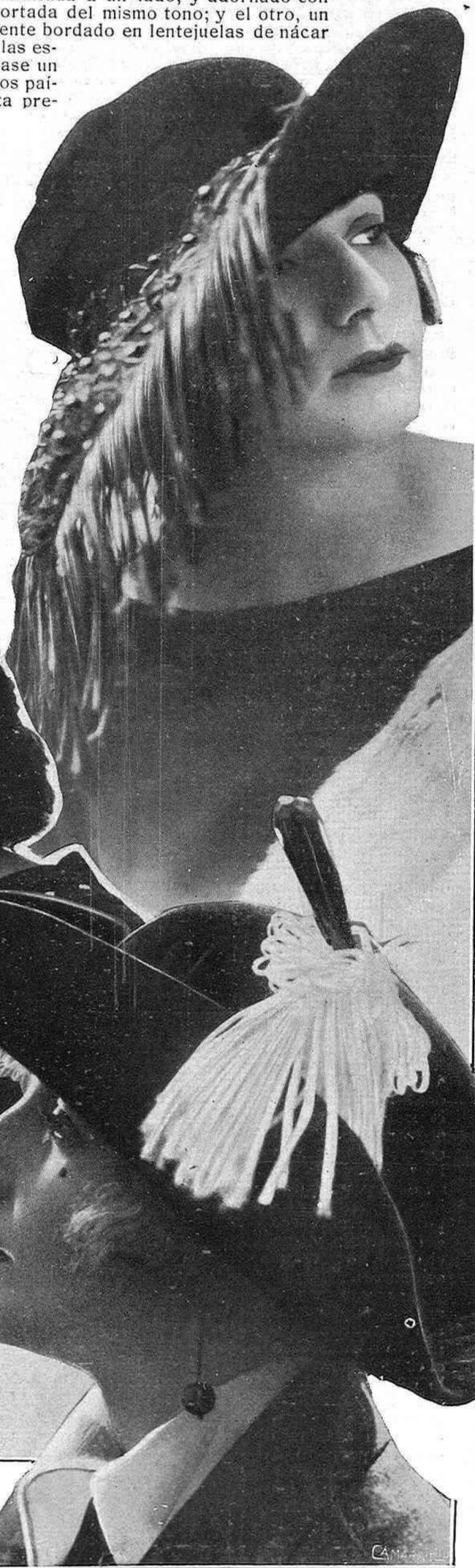
Al fin!... ¡Al fin he tenido noticias de Diego! No han sido muy extensas: una postal. Sin embargo, tienen para mí el inapreciable valor de disculpar su partida y su silencio. Este admirador mío—aún no puedo calificarle de otro modo—no marchó tras mujer alguna, ni en busca de aventuras. Obligóle á emprender aquella aparente huida una grave enfermedad de su madre.

La misiva, necesariamente lacónica, ha tranquilizado mis temores en cuanto una probable substitución amorosa; pero, en cambio, ha aumentado mi curiosidad respecto al origen y familia de Diego. Que Diego es un aristócrata *jusqu'au bout des ongles* me lo dicen su porte, sus modales, sus gestos, su voz y, sobre todo, su manera de desprenderse del dinero. En estos días de nuevos ricos es realmente un placer estético el ver á una persona gastar con distinción.

Así ocurre con Diego. El dinero en sus manos no tiene valor intrínseco; es un medio de hacer la vida más grata, pero un medio nada más; no una finalidad como para la mayoría, que se detiene ante él, y lo contempla, y lo admira y lo venera, como si no hubiese nada más allá. ¿Qué dirían los que tal obran, si con todas las cosas se les obligara á hacer lo mismo? ¿Si se les detuviese en la escalera, estando á dos pasos de la casa; ó se les arrebatare la comida, antes de probarla; ó se les tratase de convencer de que una función de teatro resulta más interesante desde el vestíbulo que desde la sala? Sí. El dinero es un medio eficazísimo y, sobre todo, muy rápido para acercarse á la felicidad, pero no la representa. Pero volviendo á lo que me interesa. La postal que Diego envía, escrita en París, no contiene señas. Naturalmente, esto me impide el contestarle interesándome por la enferma, como fuera lógico y... conveniente. La comunicación quedará, de nuevo, interrumpida entre nosotros, hasta que á él le plazca reanudarla. ¿Qué hacer? Una mujer «diplomática» tal vez lograra resolver un conflicto de esta índole; pero yo no me hallo lo suficientemente dotada de las cualidades que tales empresas requieren: astucia, audacia, serenidad; ésta, sobre todo, me falta en grado sumo.

Y entonces, ¿cómo saber la verdad respecto de Diego? ¿Cómo adivinar si es el hombre soñado ó un aventurero? Y no es que me desagradase el que fuese un poquito rebelde y descontento. Por el contrario: ello añadiría interés á su trato, siempre que no se colocara fuera de la ley. Porque, eso sí, yo que soy una revolucionaria cuando todo está en calma, me con-

vierto en persona «de orden» al primer revuelo callejero. El que Diego fuese un aventurero, en serio, complicaría horriblemente mi existencia. Entre otras cosas, me impediría el vestir bien. ¿Acaso en calidad de «perseguida» iba á tener gusto y tiempo para preocuparme de mis *toilettes*? Yo, que empleo dos y tres días en elegir un sombrero. Una semana he tardado en seleccionar los dos modelos que ahora tengo. Muy grande el uno, de terciopelo color *terra-cotta* y ala levantada á un lado, y adornado con un gran fleco de cinta cortada del mismo tono; y el otro, un casquete de seda totalmente bordado en lentejuelas de nácar y otras verdes como bellas escamas iridiscentes. Diríase un insecto extraño de lejanos países tropicales, y resulta precioso para teatro y tarde, sobre todo si va realzado por la sombra suave y uniforme de una *écharpe* de piel de marta. Lo peor de estos modelos es que van á requerir dos trajes elegidos adrede, y esto, á más de ser costoso, exige mucha meditación y aun más tiempo.



El sombrero de invierno, muy encasquetado, sigue encuadrando el rostro, sombreando los ojos, aumentando el misterio en que gusta de envolverse la mujer. El adorno predilecto este año es el de cinta, ya formando lazadas, ya un largo fleco á la manera de una pluma de avestruz, que prolonga la línea del sombrero hasta la misma espalda.

## POLÍTICA ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA

COMO un río cuya corriente extraviada torna á su cauce natural, los pueblos de la América española, un siglo después de su independencia, vuelven los ojos al viejo solar de la estirpe. A su vez, la España europea siente con creciente interés la necesidad de estrechar, día por día, sus relaciones económicas y espirituales con las naciones del Nuevo Mundo. Iberos de allende y aquende tratan, cada vez con más empeño, de reconstruir comercial é idealmente la unidad quebrantada en lo político desde la natural madurez y emancipación de las colonias. De este anhelo ha surgido toda una literatura de aproximación, tan extensa y variada, que abruma á todo el que quiera intervenir en el asunto como publicista y señalar derroteros nuevos á la orientación ó á la curiosidad.

Julio Cola, sin embargo, ha probado en el año que corre y en su *Política entre España y América*, que el papel de la crítica en este campo siempre renovable dista mucho de haber concluido. No trata tan sólo en su Memoria (leída en el Ateneo el 7 de Abril de 1821) de tal ó cual aspecto del problema: la emprende con el problema íntegro, estudiando sucesivamente la obra vindicadora de España en América, la importancia del problema emigratorio, si deben tener representación en las Cortes españolas nuestras colectividades en América, si es eficaz nuestra representación diplomática y consular en aquellos países, si debe considerarse á los hispanoamericanos como extranjeros en España, la necesidad de una Universidad hispanoamericana, la afirmación de una política común á España y América, la creación de un Ministerio de Ultramar y hasta la transcendencia de un viaje de Alfonso XIII á América. Pero todos estos temas tan interesantes no los engarza al acaso el autor; antes bien, á la composición de su obra preside una idea genérica expresada en el rótulo del opúsculo y que circula por todas sus partes.

Más que viejas nostalgias ó pasiones imperialistas, mueve á Julio Cola el conocimiento que le ofrece el estado actual de América, donde hemos llegado á un ambiente que es propicio á que los sentimientos, las ideas y los propósitos puedan plasmar en realidades prácticas. Proviene de ahí que muchas cosas otrora indiferentes ó surgidas por exaltación momentánea caen

diariamente en el dominio de esas realidades substantivas, y ofreciendo otro interés que el puramente teórico ó afectivo, se puede hablar de ellas libremente, sin que susciten ya los equívocos ó las pasiones que antes suscitaban. Los primeros impulsos al acercamiento, antaño débiles, leves, apenas perceptibles, fundados solamente en explosiones efímeras de veladas, banquetes ó recepciones oficiales, al fin se afirman de un modo positivo y duradero en la conciencia hispanoamericana, porque la voluntad de cada nación no los rechaza y la realidad mundial los impone con la fuerza imperiosa del instinto de conservación. Si de una y otra parte se preocupan tantos buenos espíritus por semejantes impulsos, es que se relacionan con intereses vivos en la actualidad.

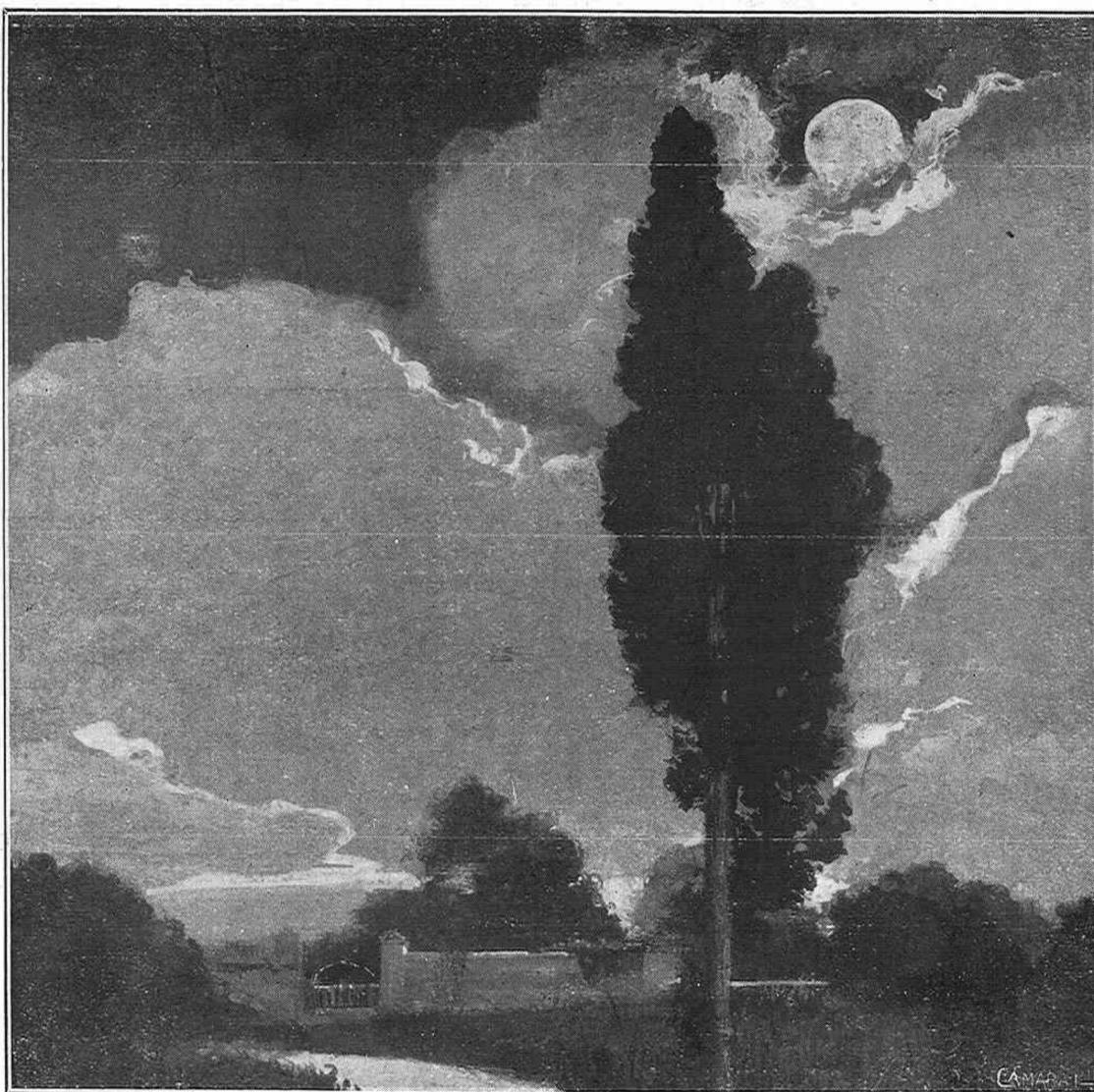
Sin duda falta aún harto más tiempo del que á primera vista pudiera parecer necesario para

realizar cumplidamente tan fecundo ideal. Pero lo que ha comenzado como una corriente literaria, va traduciéndose poco á poco en un criterio que sin cesar se consolida en las mentes, y acabará por traducirse en orientaciones fijas y en programas concretos. Por la gallardía de sus puntos de vista, la penetración de su inteligencia, su justificado optimismo y la maravillosa comprensión que posee de las conveniencias españolas y americanas, Julio Cola ha sobrepujado en mucho á todos cuantos antes de él se han ocupado de la misma cuestión, dejando firmísima y sistemática establecida la tesis según la cual es necesario que todos los elementos de nuestra nacionalidad á una y á otra margen del Océano tomen vigorosa constitución económica y política y se concierten en íntima solidaridad de nuestra ayuda para mantener el nombre, la lengua, los intereses, el respeto

de la personalidad internacional y la independencia y la soberanía de la raza creadora del mayor poder y majestad y de la más intensa acción civilizadora que ha conocido la tierra desde los días de la grandeza romana. El sufrimiento y la inquietud universales han hecho buscar un remedio para los males del aislamiento hispanoamericano, una barrera contra el imperialismo angloamericano y un principio de contraimperialismo ibérico, cuya urgencia reconocen todos.

Pero semejante labor de contraimperialismo ha de reducirse á las causas finales de los hechos históricos. Tan pueril como cortar una encina con un cortaplumas, ó, al revés, arrojar una bomba para romper una caña, sería cimentar la doctrina imperialista ibérica en concepciones apriorísticas ó promoverla por medio de un verbalismo sentimental. Lo que importa es que los pueblos hispánicos creen para ellos mismos un sistema de economía apto para producir una buena industria, una agricultura extensa, una administración técnica, unas Universidades serias, una Marina mercante numerosa y una sabia legislación jurídico-social. Y este será el mejor modo de que no se nos vaya de entre los dedos la tradición racial y colonial, porque no hay mejor modo de cultivarla que regar con agua corriente sus duras y viejas raíces.

## EL CIPRÉS



A la vera del camino  
- un camino todo blanco—  
se yergue un ciprés sombrío,  
se yergue un ciprés hierático.

Es un ciprés verdinegro,  
sin murmurios y sin pájaros,  
con sus ramas sin aromas,  
siempre friste y solitario.

Cerca del ciprés sombrío,  
cerca del camino blanco,  
se ven los viejos tapias  
de un cementerio olvidado.

Todo cubierto de abrojos,  
todo de arena cegado,  
sin una cifra en sus piedras,  
sin una cruz puesta en alto.

Fugaz, á veces, penetra,  
desde los trigos cercanos,

una gentil mariposa  
con sus reflejos dorados.

Que apenas, leve, en las flores  
de algún zarzal se ha posado,  
fiende de nuevo sus alas  
hacia los trigos volando.

Siempre cubierto de polvo,  
siempre de ortigas cegado,  
ni tiene un nombre en sus piedras,  
ni tiene una cruz en alto.

Solo, en las noches de luna,  
parece el ciprés, extático,  
un peregrino que orara  
junto á la paz del osario.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Edmundo GONZALEZ-BLANCO

LA  
SULTANA  
DEL  
AMOR



Si al «cine» no se le hubiese elevado á la categoría de arte habría que hacerlo después de haber visto una proyección de *La sultana del amor*, maravilloso film Pathé puesto en color.

Y es que en este film hay agrupados, constituyendo una bella sinfonía, una variedad de valores artísticos á cual más notables.

El argumento es una página delicada y atractiva, digna de figurar al lado de uno de esos cuentos orientales de *Las mil y una noches* que tal sedimento de melancolía y belleza dejan en el espíritu del lector.

Los artistas que en *La sultana del amor* toman parte realizan un trabajo refinado, muy en armonía con el ambiente en que se desenvuelven.

Del colorido no sabemos qué decir. Todos los elogios que hiciésemos de él resultarían pálidos ante la realidad. El colorido que se ha puesto en esta cinta es, más que un acierto, una revelación. Hasta la fecha no se había hecho nada parecido en color.

Este film se proyectará en España. Una casa prestigiosa cinematográfica se encargará de hacerlo. Esta no es otra que la Sociedad Anónima Vilaseca y Ledesma, que en su afán de presentar

en nuestra nación lo más grande que se produce en el arte mudo no ha titubeado en incorporar á sus programas este film, como ha hecho con *Los tres mosqueteros*, *El 93*, el suplemento á la Revista Pathé, titulado *Marruecos* y ese grupo de series extraordinarias americanas del que forma parte la titulada *Vivo ó muerto*, en la que interpreta uno de los principales papeles Jack Dempsey.

Warner Oland, el notabilísimo actor, vuelve á trabajar en la pantalla, interpretando el papel central de las series *Los ojos del mal* y *El fantasma enemigo*. Ruth Roland es la protagonista de las series tituladas *Ruth en las rocas* y *Aventuras de Ruth*, en las que ésta nos demuestra que en estos momentos se encuentra en la plenitud de sus facultades artísticas y atléticas.

También dispone la casa Vilaseca y Ledesma de las series *Doble aventura*, una en la que más afortunado ha estado Charles Hutchison.

Con *El pirata de oro* volverán á presentarse ante nuestros públicos Margarita Courtot y George B. Seitz, los protagonistas de *El rey de la audacia*, que con tanto agrado se vió en España.

En los principales «cines» de Cataluña se ha

estrenado con estupendo éxito la magnífica producción *El 93*, inspirada en la inmortal obra de Víctor Hugo. No podía suceder otra cosa. *El 93*, además de ser una reproducción fiel de la obra, disfruta de una fotografía impecable.

Kraus, Capellani y los otros artistas que toman parte en la película se han identificado por completo con los personajes de aquel episodio que tan intensamente vivió la Humanidad.

El éxito de *El 93*, en España, solamente guarda comparación con el que ha obtenido la presentación del suplemento á la Revista Pathé, titulado *Marruecos*, la información cinematográfica que más permite al espectador formarse una idea de cómo se combate en tierras del Rif, por haber sido sus concesionarios los únicos que han podido dotar á sus operadores de permiso oficial para filmar las operaciones.

Con el fin de ofrecer al lector una idea de la importancia que actualmente tiene en la cinematografía esta Casa, le diremos que el número de programas que posee asciende á cuarenta, figurando en ellos hermosas producciones interpretadas por artistas tan conocidos como Frank Keenan, Mary Osborne, Harold Lloyd, Signoret, Fannie Ward y otros.

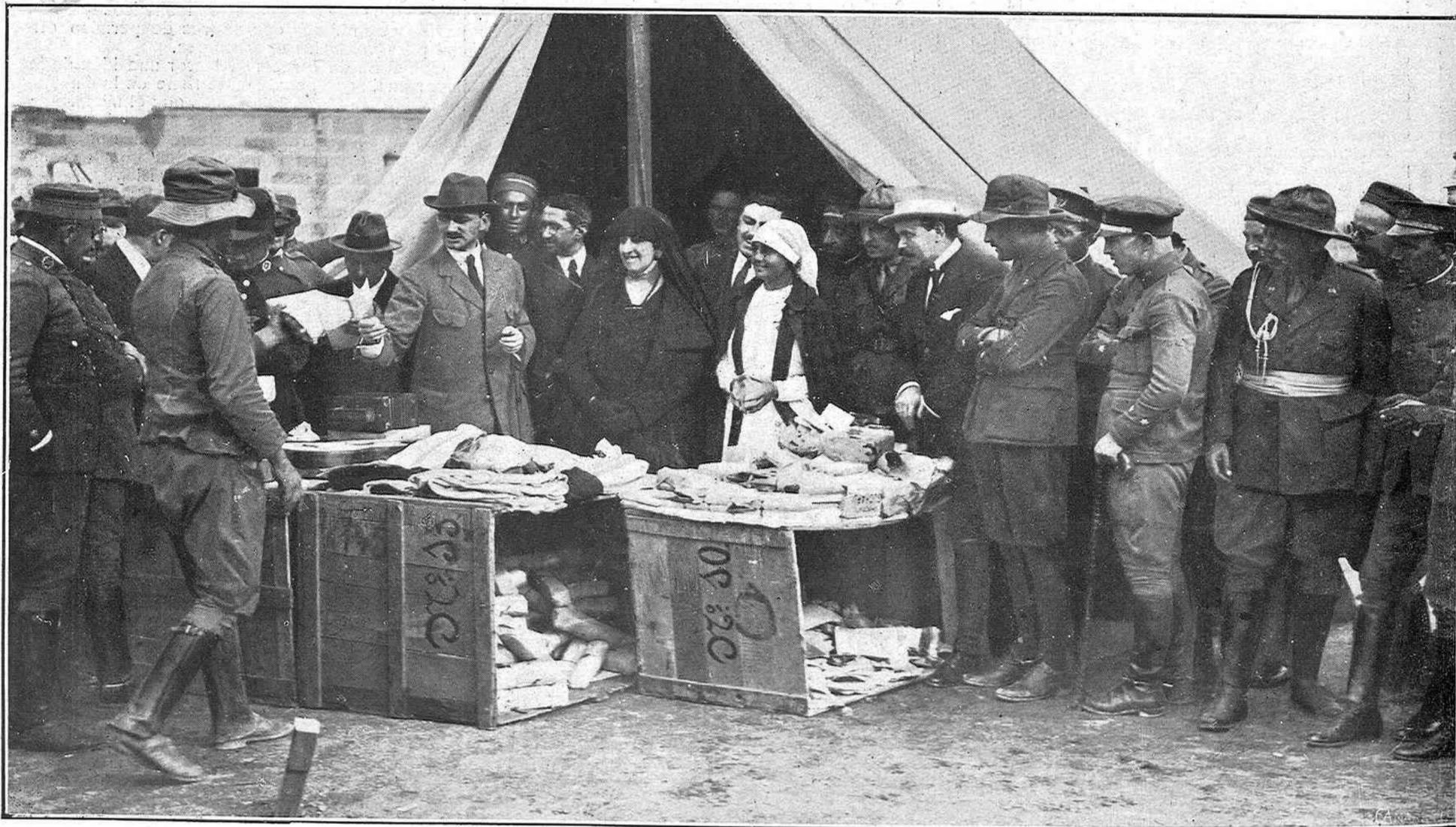


Reproducimos en esta página dos escenas de la admirable cinta *La sultana del amor*, que próximamente se estrenará en España. Por la belleza y la emoción de su argumento, lleno de la pasión y del amor que hay en todos los cuentos orientales; por la subyugadora fuerza dramática de las situaciones, palpitantes de interés; por la luminosidad de las escenas, llenas de viveza, de colorido y de animación; por el lujo y la riqueza de los indumentos, de las joyas, de todos los motivos decorativos que espléndidamente lucen en esta obra, puede considerarse *La sultana del amor* como una de las mejores páginas del moderno arte cinematográfico.

# Por los que murieron y por los que pelean



Misa celebrada en Monte-Arruit sobre la tumba donde descansan los heroicos defensores de aquella posición, y cuyos restos fueron encontrados insepultos á la llegada de las tropas que la reconquistaron



El alcalde de Valladolid, con la marquesa de Cavalcanti y la duquesa de la Victoria, repartiendo los donativos enviados por aquella población para los soldados de Farnesio

FOTS. DÍAZ

BIBLIOTECA MADRID

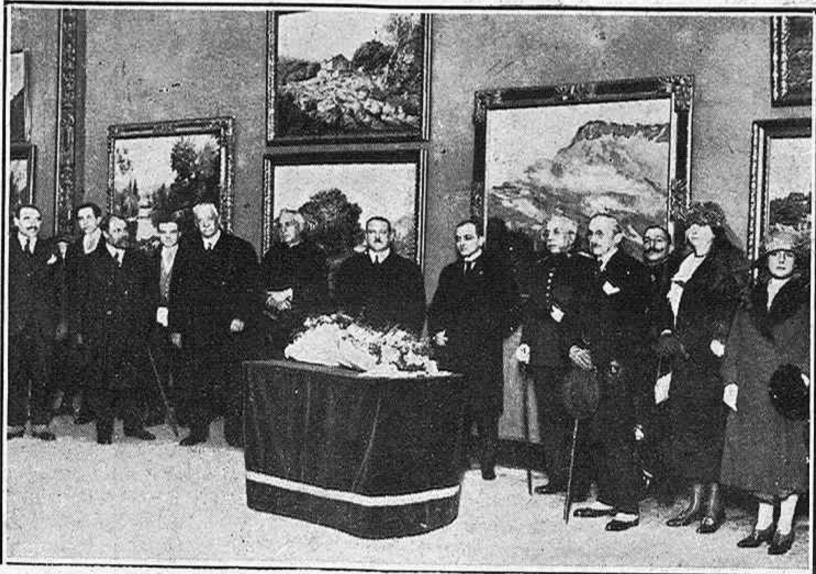


En su bolso no deben  
faltar nunca los Polvos  
FLORES DE TALAVERA  
que son los que más se  
pegan al cutis.

CAJA 3.50

PERFUMERIA GAL-MADRID

DE NORTE A SUR



Barcelona.—Inauguración de la Exposición de Paisajes del Círculo Artístico



El Príncipe de Gales saludando al cónsul marroquí en Gibraltar, en su visita al Peñón, de paso para la India, donde actualmente se encuentra



JOSÉ MARÍA FRANCO  
Autor de la partitura de «El emigrante»

En el Palacio de Bellas Artes de Barcelona se ha inaugurado con gran éxito una Exposición de paisajes catalanes. Organizada por el Real Círculo Artístico, tiene por objeto estimular y proteger a los pintores de la región, a fin de que pueda crearse un arte propio de Cataluña. Al acto inaugural acudieron, entre otras personalidades, el Sr. Martínez Anido y el presidente del Círculo, Sr. Fuster.

Uno de los grandes éxitos teatrales de la temporada de invierno ha sido la zarzuela de costumbres gallegas *El Emigrante*, libro de D. Juan Ignacio Luca de Tena y música del joven maestro D. José María Franco. La crítica ha elogiado unánimemente las bellezas literarias y musicales de esta obra, nueva consagración de los talentos de escritor del Sr. Luca de Tena y hermosa revelación de un compositor de altos vuelos, cuya inspirada partitura se hará pronto popular.



La Reina de Rumania, ataviada con el pintoresco traje nacional, enseñando sus perros predilectos al enviado comercial británico sir Harry Brittain



LANDRÚ  
El Barba-Azul francés

La vista de causa en París del siniestro aventurero Landrú, al que se acusa de haber asesinado á once de sus víctimas amorosas para despojarlas de sus ahorros, despierta en todo el mundo gran curiosidad y expectación. Los debates judiciales, en los que el acusado da muestras de una serenidad imperturbable, no han logrado hasta ahora hacer surgir la evidencia de los crímenes imputados al Barba-Azul francés.



HELIOS

COÑAC  
Caballero



**VALENCIA**

PRODUCCION DIARIA  
**250,000 KILOS**

**LOS ARROCES LLUCH & HIJO**  
SE CONSUMEN EN TODO EL MUNDO

**CEREO-LECITINA EJARQUE**  
ALIMENTO VEGETAL COMPLETO a base de Cereales y Leguminosas

Muy agradable para los niños  
Insustituible como alimento en los casos de intolerancia gástrica  
y afecciones intestinales. Convalecientes

Análisis de garantía del DR. PESET

Farmacia y Laboratorio Ejarque  
VALENCIA

**LA INSTITUCIÓN CERVERA** VALENCIA (España)  
ES UNA INSTITUCIÓN INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA

LA MÁS IMPORTANTE DE EUROPA

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA: Electricidad, Mecánica, Agricultura, Química,  
• • • Arquitectura, Construcción, Ingeniería, Electroterapéutica, Automovilismo, Aviación • • •

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y Alumnos de las anteriores especialidades en todo el mundo

Para informes, pormenores y matriculas, dirigirse por correo a la

**INSTITUCIÓN CERVERA • Apartado 66 • VALENCIA (España)**

**USE USTED** **MAGNESIA** efervescente  
del **DR. TRIGO**

Rechazad las numerosas imitaciones

YO TOMO  
SIEMPRE

**ANÍS RIOS**

JOSE RIOS-SILLA (VALENCIA)

# LA TISIS PUEDE SER CURADA



Dr. Derk P. Yonkerman, quien ha Descubierto una Cura Maravillosa para la Tisis

Aunque parezca maravilloso, después de siglos de tentativas infructuosas, una curación para la Tisis ha sido por fin encontrada. Después de veinte años de investigaciones sin límites y ensayos en su laboratorio, el ahora renombrado especialista, Dr. Derk P. Yonkerman, ha descubierto un específico, el cual ha curado la mortal Tisis, aun en los periodos más avanzados. En muchos casos, aunque todos los otros remedios experimentados habían fallado y cambios de clima no podían impedir el progreso de la enfermedad, este maravilloso específico ha probado finalmente su poder en curar.

Cualquiera que pueda ser su posición en la vida, si Ud. tiene Tisis ó sufre de Catarro, Asma, Bronquitis ó cualquiera otra enfermedad de la garganta y los pulmones, esta curación está á su alcance, pues es un tratamiento doméstico, que no necesita interrumpir de ninguna manera sus ocupaciones diarias. Investigue por sí mismo su poder curativo.

## Absolutamente Gratis

Mande solamente su nombre y dirección á la Derk P. Yonkerman Co., Ltd., Departamento A 85 118/120, Fleet Street, Londres, E.C.4, Inglaterra, y la Compañía le mandará un libro instructivo, describiendo detalladamente la Tisis, Bronquitis, Asma, Catarro y otras enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones.

No vacile ni se demore, si Ud. tiene alguno de los síntomas de la Tisis. Si Ud. tiene Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrío en los pulmones, ó alguna enfermedad de la garganta ó de los pulmones, escribanos hoy por el libro gratis y ocúpese antes de que sea demasiado tarde.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

ENDVAR, el mejor Té inglés



### Reposición del tren de lujo "Sud-Express"

El día 29 de Octubre, saliendo de París y de Madrid, se reanudó la circulación de este tren internacional de lujo, que desde la ruptura de las hostilidades de la Gran Guerra estaba suspendida.

El Sud-Express, compuesto exclusivamente con carruajes de la Compañía Internacional de Coches-Camas y de los Grandes Expresos Europeos, llevará Coches-Camas y Coche-Restaurant en todo su recorrido y circulará diariamente entre París y Madrid y tres veces á la semana entre París y Lisboa.

Los días de salida, tanto de París como de Lisboa, son los martes, jueves y domingos, y el horario siguiente:

Salida de París para Madrid y para Lisboa, á las 10.20.

Llegada á Lisboa, á las 21.15 del día siguiente.

Salida de Lisboa, á las 11.40.

Llegada á París, á las 22.30 del día siguiente.

Llegada á Madrid, á las 12.

Salida de Madrid, á las 21.

Llegada á París, á las 22.30 del día siguiente.

### Misterios de la Policía y del Crimen

¡¡ PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN !!

### BIBLIOGRAFÍA

Alrededor de la luna, por Julio Verne. — Traducción del francés por E. Martín. — Un tomo: tres pesetas.

La Editorial CALPE acaba de publicar una excelente edición de esta famosa novela de Julio Verne, segunda parte **De la tierra á la luna**, publicada también por CALPE en su *Colección de Libros de Aventuras*.

No ya los jóvenes que desconocen la obra, sino los que la leyeron en su juventud; deben volver á saborearla en esta edición, muy bien traducida é impresa, é ilustrada con numerosos grabados y una preciosa cubierta en colores.

**Alrededor de la luna** no es sólo una admirable novela de aventuras cuya lectura mantiene el ánimo constantemente suspenso y maravillado: es, además, uno de los libros más instructivos que pueden ponerse en manos de la juventud, porque la fantasía del autor, aun siendo tan esplendorosa, se apoya siempre en la verdad científica, rigurosamente demostrada.

La nueva edición de **Alrededor de la luna** alcanzará seguramente un éxito extraordinario.



## SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados con las **Pilules Orientales** el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

J. RATÉ, Pharm. Paris.

Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó giro postal á CEBRIAN y C<sup>o</sup>, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Cayoso, Arceal 2; en Barcelona: Oliver, Hospital 2.

# EL SECRETO

Novela dramática de intensa emoción

por E. Contreras y Camargo

ACABA DE PUBLICARSE  
TRES PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

DEL MISMO AUTOR: **DELITOS DE AMOR**

OBRA DE GRAN ÉXITO

3.50 pesetas en todas las librerías



**NO PIERDA USTED EL TIEMPO** usando pinturas y cosméticos perjudiciales á la vista, y que sólo en apariencia consiguen hermosear sus pestañas; los efectos son momentáneos y el artificio queda siempre al descubierto manchando sus párpados y ennegreciendo el lagrimal.

### HAGA CRECER SUS PESTAÑAS

de un modo natural, sin teñirlas ni perjudicar á la vista en lo más mínimo. Dé usted á su mirada esta dulzura especial y dé á sus ojos aquella bella forma, dotándolas de unas pestañas largas, sedosas y exuberantes, completamente naturales, encanto de quien las ve y satisfacción de quien las posee. El **Desarrollador de Pestañas EYE**, producto científico, estimulante de la savia capilar, es el único producto, hasta hoy, de efectos garantizados, sin dañar ni manchar los párpados. Se aplica por las noches, es completamente invisible y sus resultados son inmediatos. Un solo frasco es suficiente, y lo remitimos por Correo, donde sea, al recibo de 0,75 en sellos, y abonando después usted su importe de pesetas 5, al cartero al entregarle el paquete. Especificidades **MILLAT**, calle Santa Agueda, 28, Barcelona. Descuento especial á los revendedores.

## A NUESTROS ANUNCIANTES

En vista de la obligada limitación de espacio que imponen las circunstancias presentes, esta Empresa se reserva el derecho de insertar los anuncios cuya publicación se le ordene, en el número solicitado ó en el siguiente ó siguientes si por exceso de original no pudiera hacerlo en aquél

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

# LA PAPELERA ESPAÑOLA

EL MEJOR POSTRE  
Carne de membrillo  
JUSTO ESTRADA  
PUENTE GENIL

# SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tríttrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE. PREPARADO POR URIACH C<sup>o</sup>. 49, Bruch, BARCELONA

# La Chica de la Arganzuela

por

**Antonio Casero**

(Dibujos de Casero, hijo)

es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina  
LA NOVELA SEMANAL  
se vende con el título de  
LA NOVELA ESPAÑOLA  
Está de venta en todos los  
puestos de periódicos y en casa  
de los Agentes de Prensa Grá-  
fica en la República Argentina  
Sres. Ortigosa y Compañía,  
Rivadavia, 698, Buenos Aires

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

### CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



En  
todas  
edades



LA  
**CRÈME SIMON**  
PARIS

no tiene rival para el cuidado y  
embellecimiento de la piel. Exten-  
derla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



### ZIKATT

Enérgico cicatrizante: Heridas, llagas,  
úlceras, etc. Venta: Farmacias, Dro-  
guerías y Centros de Específicos.

REINE DES  
CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Maravillosa Crema de Belleza  
PERFUME SUAVE  
J. LESQUENDIEU-PARIS

# Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las **hemorroides** con

Supositorios **Anusol** Goedecke

que se introducen en el recto.  
**Anusol Goedecke** hace ya más de 20 años que está acreditado  
y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores,  
produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene com-  
ponente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para  
su uso. Pidase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechá-  
cese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "**Goedecke**" garantiza  
la legitimidad y eficacia completa del producto.

### ALMACENES DE JOYERÍA Y PLATERÍA

### FERNANDEZ Y VEIGA

Esparteros, 16 y 18, Madrid Teléfono 2.529 M.  
Pagamos su valor por brillantes, perlas y toda clase de alhajas  
Grandes existencias en objetos para regalos, vajillas, bandejas y orfebrería